

CUBAY AMERICA

REVISTA
ILUSTRADA

Abril 1909



PAISAJE CUBANO

1997 OVER BUSINESS TRIP in Cuba

LA CASA BORBOLLA

COMPOSTELA 52, 54, 56, 58 Y OBRAPIA 61

IMPORTADORA DE BRILLANTES, JOYERIA DE ORO 18
KILATES, CON PIEDRAS FINAS.
RELOJES CRONOMETROS EXTRA PLANOS, ORO 18 KI
LATES DE \$30 á \$1,500, MUEBLES FINOS.

LA CASA BORBOLLA

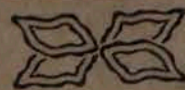
JUEGOS DE CUARTO Y SALON, LAMPARAS DE BACARAT
Y DE BOHEMIA, PORCELANAS ARTISTICAS, ADORNOS
DE PLATA Y DE METAL PLATEADO, MUEBLES, AL
FOMBRAS, &, &.

LA CASA BORBOLLA

APARTADO 457. TELEFONO 298. HABANA.



PROFESIONES



Aurelio Sandoval. Ingeniero Civil. Profesor mercantil, perito tasador de fincas. 13, esquina á L, Vedado.

Dr. Hipólito Reina, Cirujano Dentista. Especialidad en orificaciones. Galiano núm. 88.

Dr. M. Weiss, Cirujano Dentista, Profesor de la Escuela Dental. — Reina 40, altos.

Dr. Ortiz Cano, Director Cirujano de la "Quinta del Rey", del "Centro Balear" y Cirujano del Hospital "Número 1". Enfermedades de señoras y Cirugía general. Consultas de 1 á 3. Prado 35. Teléfono 411.

Análisis dei Orines. Un análisis completo, microscópico y químico, dos pesos moneda corriente. Laboratorio urológico del doctor Vildósola, fundado en 1889. Compostela 97.

Ramiro Cabrera, Abogado y Notario Público, Galiano número 79. Teléfono 1054—Habana. De 9 á 5 p. m. Marcas de fábrica.—Patente de invención.—English Spoken.

Ignacio Vega Ramonteu. Ingeniero del Hospital de San Lázaro, Arquitecto, Agrimensor Público, Perito Mecánico y Profesor Perito Mercantil. Estudio: Tacón nº 2, altos.

Dr. Rafael Weiss, Especialista en partos y enfermedades de la mujeres. Consultas de 1 á 4. Galiano 66. Teléfono 1135.

Antonia Lamar, Comadrona Facultativa.—Trocadero número 99.

Dr. Ricardo A. Gamendia Abogado.—Acosta 111 altos.—De 9 á 11 y de 3 á 5.

Dr. José Antonio Roviro-sa. Cirujano Dentista. Galiano 56.

Lorenzo D. Beci, Abogado. Habana 43. Teléfono 920. De 9 á 11 a. m. De 1 á 4 p. m.

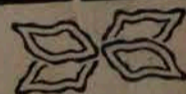
Raimundo Cabrera, Abogado. Galiano 79. Tel. 1054. Consultas de 11 á 2.

Dr. Juan José Maza y Artola, Abogado, consultas de 9 á 11. San Rafael 75.

Elpidio Blanco, Agente de negocios en general, participa á sus amigos y al público, haber trasladado su escritorio á la calle de O'Reilly núm. 23 donde continúa en la compra y venta de casas en la ciudad y facilita dinero en hipoteca al 9 por ciento.



INDUSTRIALES



El Telégrafo. De José Gómez, Taller de lavado Virtudes 116 Habana. Precios fijos, Laundry. Low Prices.

EL ENCANTO. Gran establecimiento de Sedería, Ropa y Fantasía. La casa que más novedades tiene y la que más barato vende es **El Encanto**, Galiano número 85, esquina á San Rafael.—Habana.

La Opera. Surtido general de calzado americano para señoras, caballeros y niños. Seguimos recibiendo el especial de Ciudadela. Galiano 83, entre San Rafael y San Miguel.

LA NOVEDAD. Casa importadora de abanicos, guantes, mitones, sombrillas y paraguas, con almacén de Sedería, Perfumería, Objetos de fantasía, propios para hacer regalos. Se componen Abanicos, Paraguas y Sombrillas. Galiano 81, Teléfono 1668

La Isla. Café, Restaurant, Helados, Dulcería, Casa de cambio. De Francisco García, Galiano y San Rafael, Teléf. 1970.

Colominas y Comp. Fotografos. San Rafael núm. 32. 6 retratos al platino un peso.

Ambrosio Díaz. Gran taller de carruajes. Establo. Coches de lujo, Neptuno número 207. Habana.

Juan Barriou. Fábrica de carruajes, carruajería francesa de lujo, reparaciones, ruedas de goma, Industria esquina á San José, Habana.

Colgio María Luisa Dolz. Prado 64 y 64 A.—Directora: Dra. María Luisa Dolz, Se facilitan prospectos.

LACALLE Y GUTIERREZ

DIBUJANTES, LITOGRAFOS, FOTOGRAFADORES

AMARGURA 62.

F. A. BAYA San Rafael 20



1997 Cuba Business Times

MODE DE PARIS

JAZMIN DE VENECIA

Perfume delicioso

SIN RIVAL EN EL
MUNDO ELEGANTE.

Viville

PARIS

Pruebe Vd.

Los ricos vinos de
MESA

GENERAL

José Miguel Gómez

DEPOSITO

BERNAZA NUMERO 59.
TELEFONO NUMERO 3160.
HABANA

COMPANIA INGLESA DE SEGUROS
THE LIVERPOOL & LONDON & GLOBE

Su capital excede de \$55,000,000

Asegura contra incendios: Bateyes de ingenios, propiedades urbanas, ma-
quinarias, frutos y toda clase de mercancías. Asegura á precios moderados.

Agente general para la Isla de Cuba:

RICARDO P. KOHLY

CUBA NUMERO 58, ENTRE O'REILLY Y EMPEDRADO. - - - - - HABANA

FUMESE

EL REY DE LOS CIGARROS



DE LA HABANA

EL REY DE LOS CIGARROS DE LA HABANA

1997 Cuba
Business Travel

N. GELATS

Y COMPANIA.

AGUIAR 108 ESQ. A AMARGURA
H A B A N A.

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito y giran letras á corta y larga vista, sobre Nueva York, Nueva Orleans, Veracruz, México, Londres, Paris, Burdeos, Lyon, Bayona, Roma, San Juan de Puerto Rico, Milán, Nápoles, Marsella, Havre, Hamburgo, Lile, Génova, Nantes, Saint Quintin, Dieppe, Venecia, Toulouse, Florencia, Palermo, Turin, Masino, etc., asi como sobre todas las capitales y provincias de España é Islas Canarias. - - - - -



ZALDO Y COMP.

BANQUEROS.

Giran letras en todas cantidades sobre todas las capitales de Europa y America.

Venden letras sobre la Capital y puertos principales de Mexico.

Agentes de la línea de Ward para New York.

76 & 78 CUBA STREET, - - - - HABANA.

ELIRIS

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS CONTRA INCENDIOS

ESTABLECIDA EN LA HABANA, CUBA, EL AÑO 1835.

ES LA UNICA NACIONAL.

Lleva 54 años de existencia y de operaciones continuas

VALOR RESPONSABLE HASTA HOY	\$48.190.220-00
IMPORTE DE LAS INDEMNIZACIONES PAGADAS HASTA HOY	„ 1.652.938-29

Asegura casas de cantería y azoteas con pisos de mármol ó mosaicos, sin madera y ocupadas por familias, á 17½ centavos oro español por ciento anual.

Asegura casas de mampostería, sin madera, ocupadas por familias, á 25 centavos oro español por ciento anual.

Asegura casas de mampostería exteriormente, con tabiquería interior de mampostería y los pisos todos de madera, altos y bajos, y ocupados por familias á 32½ centavos oro español por ciento anual.

Casas de mampostería, cubiertas de tejas ó asbestos, con pisos altos y bajos y tabiquería de madera, á 40 centavos por ciento anual.

Casas de madera cubiertas con tejas, pizarra, metal ó asbestos y aunque no tengan los pisos de madera habitadas solamente por familias, á 47½ centavos oro español por ciento anual.

Casas de tablas con techos de tejas de io mismo, habitadas por familias, á 55 centavos oro español por ciento anual.

Los edificios de madera que tengan establecimientos, como bodegas, café, etc. pagarán lo mismo que éstos, es decir, si la bodega está en escala 12, que paga \$1.40 por ciento anual, el edificio pagará lo mismo, y así sucesivamente estando en otras escalas; pagando siempre tanto por el continente como por el contenido.

Habana 28 de Febrero de 1909

Oficinas en su propio edificio

- - EMPEDRADO 34 - -

1997 CUBA ELIRIS TIRAJA

BANCO ESPAÑOL

DE LA ISLA DE CUBA.

REPUBLICA DE CUBA, HABANA.

CASA FUNDADA EN 1856.

CAPITAL: 8.000,000

Aguilar 81 y 83. Teléfono 95.

Cable: GOFFRANK

Depósitos y Cuentas corrientes, Préstamos y Pignoración. Compra y venta de valores. Cobro de letras y cupones, etc., por cuenta ajena, haciéndose cargo del cobro y remisión de dividendos e intereses a cualquier plaza del extranjero. Giros sobre las principales plaza de Europa y América y también sobre todos los pueblos de España, Isla Baleares y Canarias. Pagos por cable. Cartas de crédito. - -

GURA

JAS. Mc. CREERY

AND COMPANY

Se ejecutan órdenes con todo esmero y prontitud tanto para el interior de estos Estados, como para Cuba, Puerto Rico y demás países de América latina.

A las órdenes deberá acompañarse siempre remesa para su importe.

Se enviarán presupuestos y muestras, á ser posible, al que las solicite.

Dirigirse á la señora Alice M. Bradley, agente é intérprete del establecimiento

GRAN ALMACEN de ropa, telas de todas clases y artículos varios de uso personal y para el servicio

DOMESTICO.

JAS. Mc. CREERY AND COMPANY

CALLES 23 y 34 OESTE. NEW YORK.

"EL LLAVIN"

GALIANO 61 esquina á NEPTUNO

¿Desea usted una magnífica cama?

Pues acuda sin dilación á la gran ferretería

"EL LLAVIN"

En ella encontrarán camas de los mejores modelos, entre los que descuellan el estilo MODERNISTA, de un gusto irrefragable.

También ofrecemos á las personas de gusto, preciosos objetos de fantasía para el adorno de sus casas.

En objetos de cocina tenemos un surtido inmenso.

"EL LLAVIN"

GALIANO 61, esquina á NEPTUNO.

HABANA

CUTIS HERMOSO

SE CONSIGUE UNICAMENTE CON LA MARAVILLOSA

DERMATOLINE

LIQUIDA ANTISEPTICA

Espinillas, barros, pecas, etc. desaparecen dejando el cutis blanco, transparente y fino.



Nunca use pomada ó cremas que obstruyen los poros.

EN SEDERIAS Y BOTICAS

DEPOSITO: CUBA 54 HABANA

CAPITAL AUTORIZADO \$1.000.000

Seguros y Prestamos Sobre Cañaverales y Ganado.

AVISO

LA COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO HACE PRESTAMOS EN TODAS CANTIDADES YA MODICO INTERES SOBRE AZUCARES PIGNORADOS Y FRUTOS, TANTO A SUS ACCIONISTAS COMO A SUS TENEDORES DE POLIZAS.

COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO

EDIFICIO BANCO NACIONAL.—SEGUNDO PISO

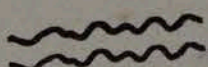
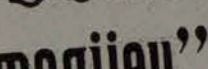
CUBA Y OBISPO.

TELEFONO 3446.

1997 CUBA BUSINESS TRIP

La Competidora Gaditana

Gran Fábrica de Tabacos, Cigarros y Paquetes de Picadura Prensada

Marcas anexas: "La Bayamesa" 
"Las Hijas del Camagüey" 

Importación directa de papel de fumar en libritos y resmas
Viuda de Manuel Camacho e Hijo.

Santa Clara 7 y 9 Telefono No. 378

H A B A N A

Recibe constantemente todo lo más selecto en joyería y relojes * * * * *
muebles, pianos y lámparas * * * * *



Joyeria Francesa

Quintana Mazzeo y Ca.
CASA IMPORTADORA
Galiano 76

Teléfono 1747

Gran surtido en pulseras con reloj para caballeros y señoras. Especialidad en objetos de coral, carey y madera * * * * *


"La Florentina"

OBISPO NUMERO 96.   HABANA.

Fotografía, talleres de fotograbados, Clichés de medio tono y línea - - - - -

Ampliaciones en Fotocreyón Acua-rela y Pastel al por mayor y menor.

FABRICA DE MARCOS MOLDURAS 

 Se solicitan Agentes para toda la Isla

Obispo 96. Habana

Cuba y América

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Administrador: MANUEL ROMAN

Oficinas e Imprenta. San Miguel 43 A. Habana.

AÑO XIII.

ABRIL 1909.

VOL. XXIX. NUM. 3.

Sumario.

I PORTADA.		Poesía por Luciano Chavarría.....	47
Grabado en color de "The Commercial Photo Engraving Co.		XVII EL HOTEL CHAMPLAIN.	
II RETRATO DE TAFT.		Por Ramiro Cabrera.....	49
Grabado de Taveira.....	3	XVIII EL CARNAVAL.	
III REVISTA.		Soneto por José G. Villa.....	52
Por Raimundo Cabrera.....	5	XIX CUESTIONES SOCIALES.	
IV LOS MAMBISES ITALIANOS.		Por Juan González Vélez.....	53
Por Fernando Ortiz (conclusión).	9	XX ALTO! QUIÉN VA?	
V MILANÉS Y SU ÉPOCA.		Grabado.....	56
Por Eusebio Guiteras (continuación)	17	XXI LINCOLN.	
VI LA HABANA DENTRO DE CINCUENTA AÑOS.		Por Jnan Alan.....	57
Por Juan Manuel Planas.....	25	XXII IMPRESIONES.	
VII VIAJE Á LA ISLA DE CUBA.		Por Casasola.....	60
Por Salas y Quiroga (continuación)..	31	XXIII SILUETA DE TACÓN.	
VIII NUESTROS GRANDES COLEGIOS DE AYER. LA EMPRESA Y GUITERAS.		Por "La Discusión".....	61
Por Manuel Valdés Rodríguez.....	33	XXIV COMENTARIOS.	
IX BOSQUEJO.		Por A. G. C.....	64
Soneto por José Maury.....	36	XXV EXPOSICIONES DE CUBA.	
X CUBA PINTORESCA.		Por A. González Curquejo.....	65
Grabados de Taveira.....	37	XXVI PENSAMIENTOS.	
XI RICHELIEU. NOVELA (Continuación)		Por Luis Rodríguez Embil.....	68
Traducción de Esther L. Vázquez....	38	XXVII UN ERROR HISTÓRICO.	
XII DISPENSARIO TAMAYO.		Por Rodolfo Rodríguez de Armas.....	69
Por A. Pompeyo.....	41	XXVIII LA INSPECCIÓN DE LAS ESCUELAS.	
XIII CURIOSIDADES.		Por Manuel Fernández Valdés.....	71
Por J. P. Parrilla.....	44	XXIX BALADA.	
XIV EL TRIUNFO DEL VERDUGO.		Poesía por M. Franco Varona.....	72
Por M. Tobón Mejía.....	45	XXX CRÍTICAS LIGERAS.	
XV VARIEDADES.....	46	Por M. F. Cabrera.....	73
XVI LUNA DE MI PREDIO.		XXXI REVISTA DE IMPRESOS.....	75
		XXXII TEATROS.	
		Por Adrián del Valle.....	76
		CARICATURA.	
		ANUNCIOS.	

SUSCRIPCIÓN:—Un trimestre \$ 1.50.—Un semestre \$ 2.80. —Un año \$ 5.00 plata española.—Para el extranjero los mismos precios en moneda americana. Pagos adelantados.

Se servirá el periódico por correo, franco de porte, á los que del interior ó del extranjero remitan directamente á la Administración el importe de la suscripción en letras de fácil cobro, órdenes postales ú otro medio efectivo. Rogamos que se haga mención de los anuncios insertos en CUBA Y AMÉRICA.

PRECIO DE ANUNCIOS POR INSERCIÓN.—Una plana \$ 10.—Media plana \$ 6.—Un cuarto de plana \$ 4.—Un octavo \$ 3.—Un dieciséisavos \$ 2.—Las pulgadas de dos columnas \$ 1.—Por mayor número de inserciones rebajas convencionales.

HOTEL "CAMAGUEY" CAMAGUEY



El único de su clase en Cuba, por las comodidades que ofrece á los viajeros y temporadistas con sus salones y corredores espaciosos, y la perfecta ventilación de sus amplios aposentos, casi todos provistos de baños y servicios sanitarios á la moderna.

El patio es un hermoso jardín sembrado de plantas indígenas y exóticas, que encantan la vista por los variados matices de sus follajes y embalsaman el ambiente con la fragancia de sus flores.

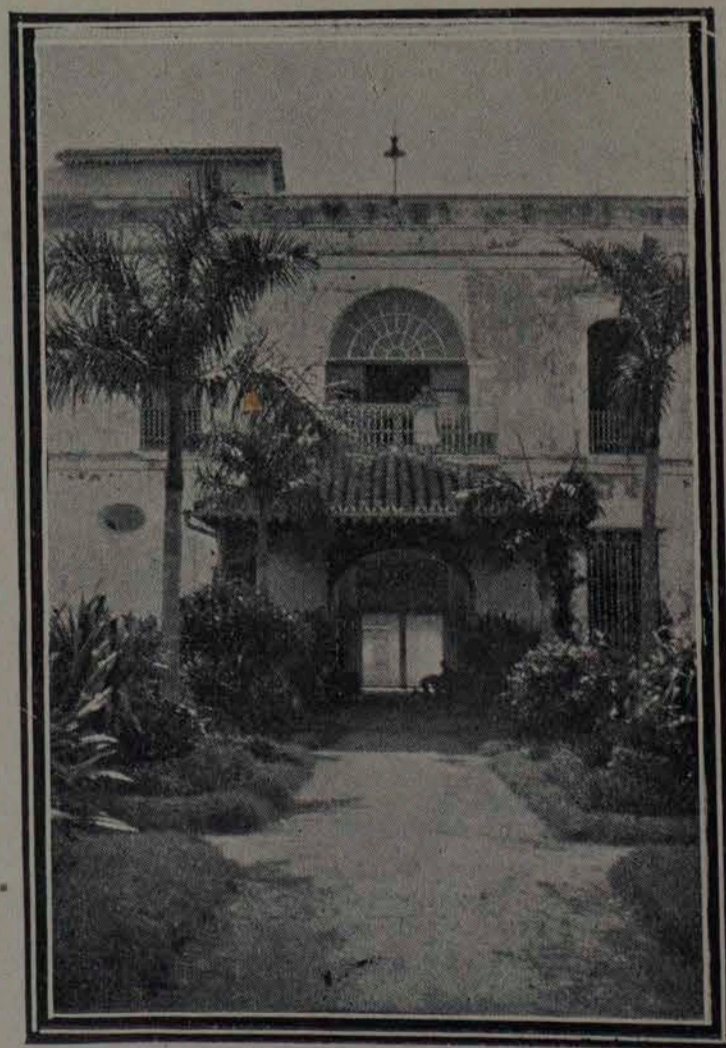
Abunda el agua fresca y cristalina captada á gran profundidad por un pozo artesano.

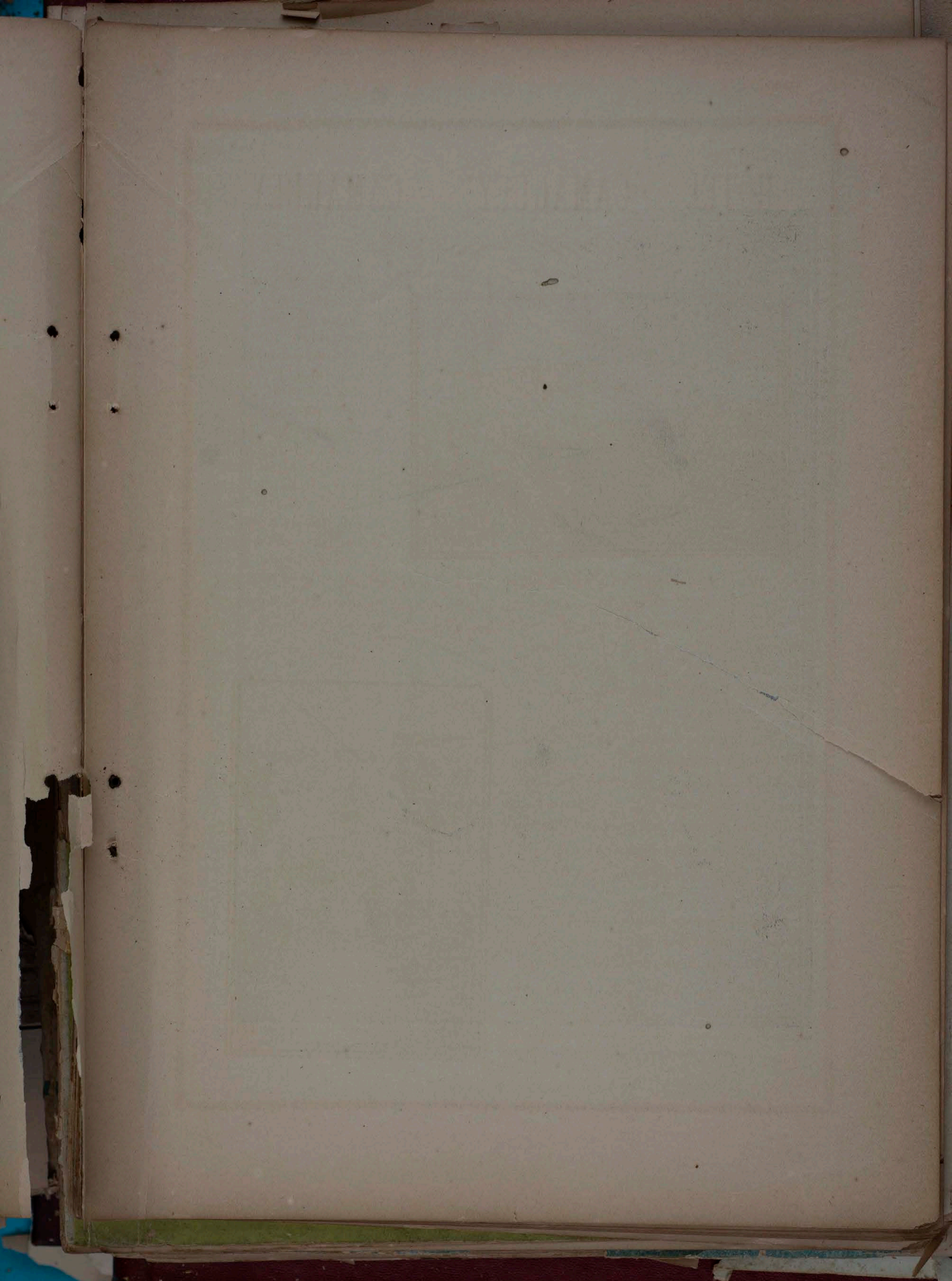
Situación excepcional, rodeado de vegetación cultivada con esmero, dentro de los límites de una histórica ciudad.

Tranvía que parte de la puerta misma del edificio: la estación del ferrocarril á una cuadra. Las comodidades que ofrece el Hotel las apreciarán sobre

todo, aquellos que saben distinguir entre la ropa de lino y la de algodón que prefieren alimentos sanos y escogidos á los rebuscados platos de complicados menús, y estiman en lo que valen en la majestuosa quietud de sus altas habitaciones, la limpieza esmerada que por todas partes se revela y el descanso reparador en mullido lecho.

Precios de \$3-50 en adelante por día, según las piezas que se requieran incluyendo la habitación y las comidas.







Hon. William H. Taft.—Nuevo Presidente de la República de los Estados Unidos.

Cuba y América

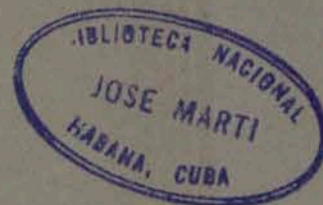
Año XIII

ABRIL, 1909

Vol. XXIX No. 3

REVISTA

Por Raimundo Cabrera



EL CAMBIO PRESIDENCIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Theodoro Roosevelt, tomó de nuevo su puesto de simple ciudadano y fué con sus familiares á descansar de sus arduas tareas y de sus triunfos á su hogar privado de Oister Bay.

El ciudadano que le auxilió desde distintos puestos en sus labores con grandes luces y laboriosidad infatigable, elevado por el sufragio de los republicanos, William Taft, le sucedió en la primera Jefatura de la República.

La administración del pueblo americano parece no haber cambiado supuesto que el Ejecutivo y la mayoría del Congreso continúan en manos del mismo partido republicano.

Pero, aunque en los pueblos regidas por instituciones republicanas democráticas parece que nada debe cambiar en el orden de las cosas al sustituir un Presidente á otro y mucho menos cuando proceden de un mismo partido de programa definido, forzoso es reconocer que solo el carácter de la persona que ejerce el poder y sus genialidades bastan para dar un nuevo tono á la situación.

Roosevelt hizo algunas obras diplomáticas notables y su gestión en la paz de Japón y Rusia lo señaló á la admiración del mundo; pero su temperamento era militar. En cambio Taft que ha realizado también actos militares tiene temperamento de diplomático.

Aquél parecía impetuoso, acometedor, nervioso; éste parece reflexivo, tardo sereno y enérgico, pero ambos han demostrado una condición igual: su decidida reprobación de todo lo que pueda servir de corruptela en el mecanismo y los grandes intereses de su pueblo,—por cuya pureza la opinión espera que así como Roosevelt fué una especie de Procurador Fiscal ó denunciador inexorable, Taft sea juez, severo que reprima y castigue.

Sea lo que fuere, la gran-

El gran hombre que fué Presidente de los Estados Unidos hasta las doce del día del cuatro de Marzo,

de y noble nación americana á que Cuba debe después de sus muchos sufrimientos y heroicas luchas la realización de su independencia, sigue y seguirá su marcha progresiva en su pasmoso desenvolvimiento é influencia mundial y ayer bajo la genial é impulsiva dirección de Roosevelt y hoy presidida por un carácter más sereno y reflexivo, no debe recibir de nosotros más que manifestaciones de gratitud y votos sinceros y fervientes por sus glorias.

NUESTROS MALES DOMÉSTICOS.

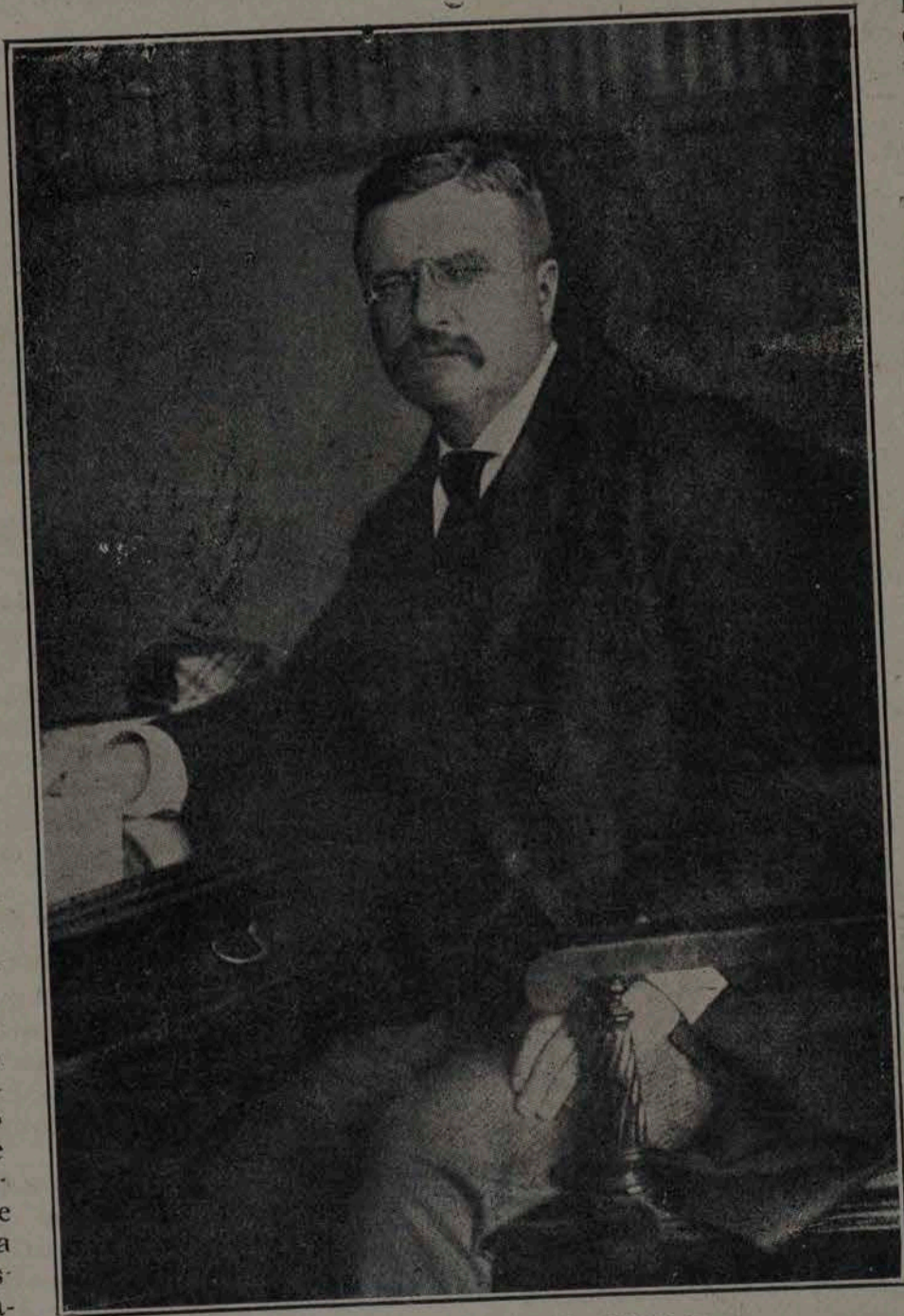
Apenas restablecida nuestra república cuando el ansia de sosiego llena los corazones, las esperanzas de días tranquilos y prósperos animan á los verdaderos patriotas y un voto unánime aspira al éxito del actual gobierno propio, porque ello significará el bienestar de todos, la nueva de un intento perturbador y parricida agitó momentáneamente la opinión y causó daño en los intereses económicos, despertando un sentimiento de general reprobación.

Afortunadamente la mano previsora y enérgica de las autoridades reprimió sin tardansa aquel movimiento irreflexivo de un escasísimo número de militares descontentos por cuestiones de puestos y puso en evidencia no solo la insignificancia del suceso sino la manifiesta voluntad del país por la paz pública y el mantenimiento de sus instituciones restablecidas.

El desorden de Taguayabón tiene resonancia por que en nuestro país ha de tenerlo por mucho tiempo hasta el más insignificante conato de desorden dada la inquietud en que ha vivido durante muchos años y la necesidad de restablecer la confianza y el crédito, pero de él, con los penosos recuerdos que deje y las discusiones que sobre los procedimientos de represión se susciten ha de sacarse solo esta deducción: que el país todo quiere paz y que tiene un gobierno resuelto á mantenerla.

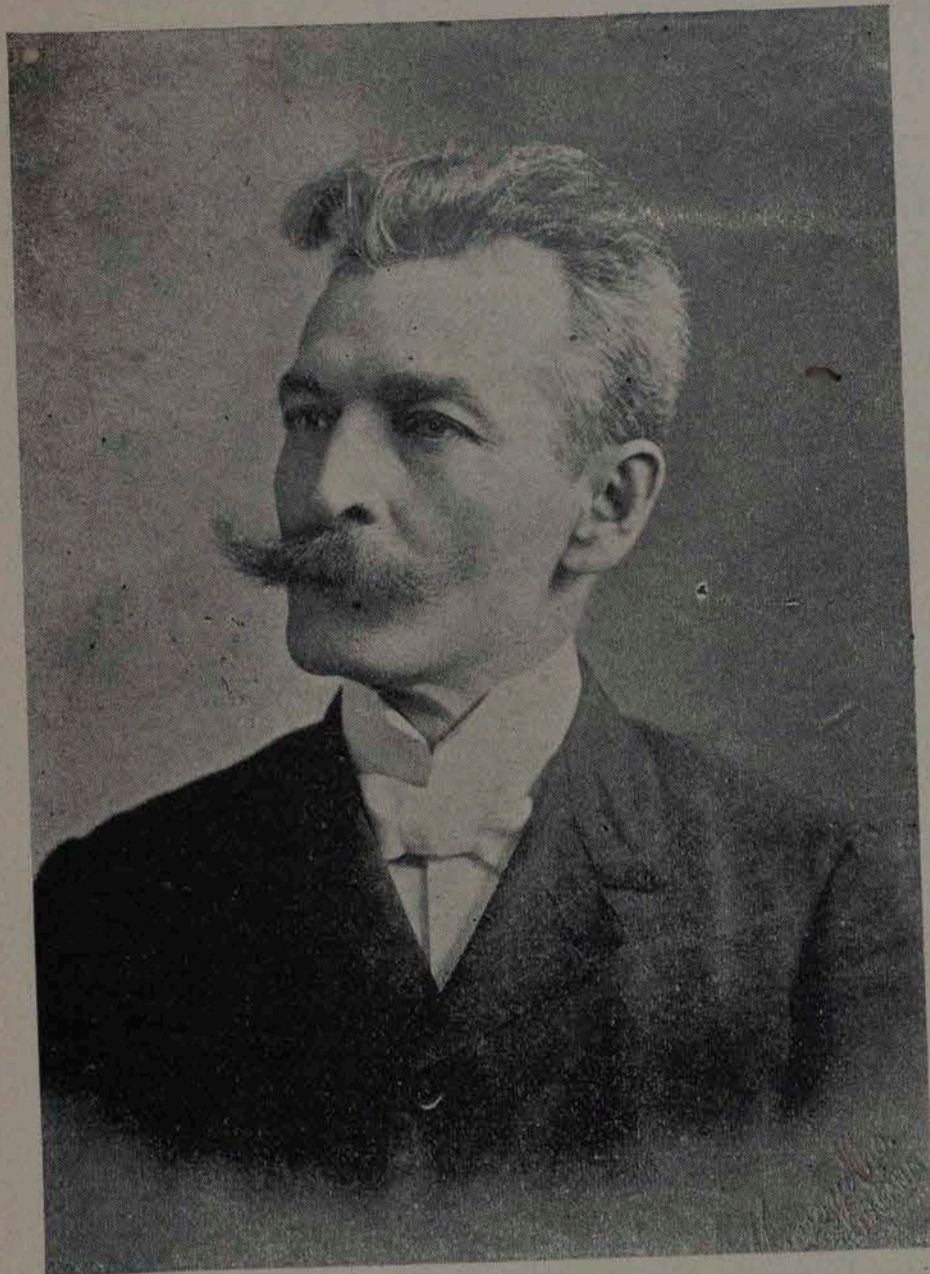
El Ateneo
EL POETA CÍRCULO DE
PLACIDO la Habana

tuvo la buena idea de conmemorar el primer centenario del nacimiento del infortunado



HON. THEODORE ROOSEVELT

Ex presidente de la República de los Estados Unidos.



Manuel Sanguily, panegirista de Plácido en el Ateneo.



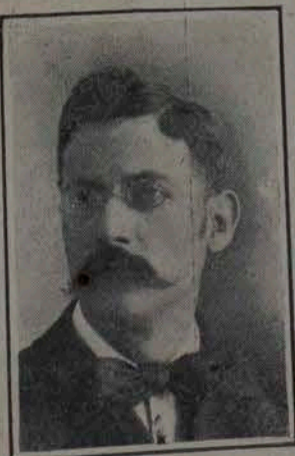
Manuel Serafin Pichardo, Director del Ateneo.

poeta Gabriel de la Concepción Valdés, más conocido por el nombre de Plácido. En la velada que celebró en la noche del 18 de Febrero lucieron sus galas oratorias los señores Sanguily y Sánchez Fuentes y la notable poetisa Aurelia Castillo viuda de González escribió una inspirada composición que leyó el Sr. Pichardo y que ha visto la luz en nuestro colega "El Figaro".

Todos los periódicos cubanos de importancia se asociaron al pensamiento y han publicado algunos artículos literarios, histó-



Aurelia Castillo de González.



Bonifacio Byrae.



Dr. Fernando Sánchez de Fuentes.

ricos ó necrológicos de mucho interés, distinguiéndose entre todos "La Discusión" que ha dado á conocer la muy notable composición de nuestro eximio poeta don Bonifacio Byrne, tan hermosa, tan llena de sentimiento, de calor y de entusiasmo, que nos proponemos reproducirla en nuestra próxima edición.

LA ESTATUA DE MARTÍ EN MATANZAS.

La ciudad de los dos ríos ha tenido la gloria de erigir una estatua del libertador José Martí. La ceremonia de descubrir el monumento fué un acto solemne, de enaltecimiento popular que realzó con su presencia el Presidente de la República, acompañado de otras personalidades notorias en la política y en las letras.

Débese el esfuerzo cívico realizado á las vigorosas iniciativas de los patriotas, Dr. Ramón Miranda, Gonzalo de Quesada, Luis Rodolfo Miranda y á la devoción con que el pueblo matancero en primer lugar y los cubanos en Cuba y en el extranjero respondieron á su celoso llamamiento engrosando con dádivas generosas la suscripción pública.

Las estatuas á los próceres tienen un gran valor educativo: mantienen vivos los recuerdos de las virtudes y merecimientos del que glorifican y dignifican al pueblo que los honra.

Cuba con su gobierno propio repetirá el ejemplo de Matanzas que es tarea hermosa de paz que fortifica y acrecienta el sentimiento nacional honrar á los que nos precedieron con monumentos dignos de su sacrificio y renombre.

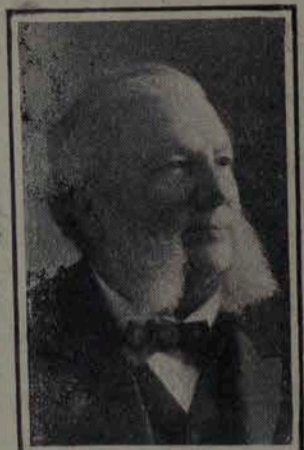
Ahora toca su turno al monumento de José de la Luz Caballero en la suscripción nacional y popular iniciada por la Sociedad Económica de la Habana y todo hace confiar en su pronto éxito.



Luis Rodolfo Miranda.



Gonzalo de Quesada



Dr. Ramón D. Miranda

POR LA MUJER

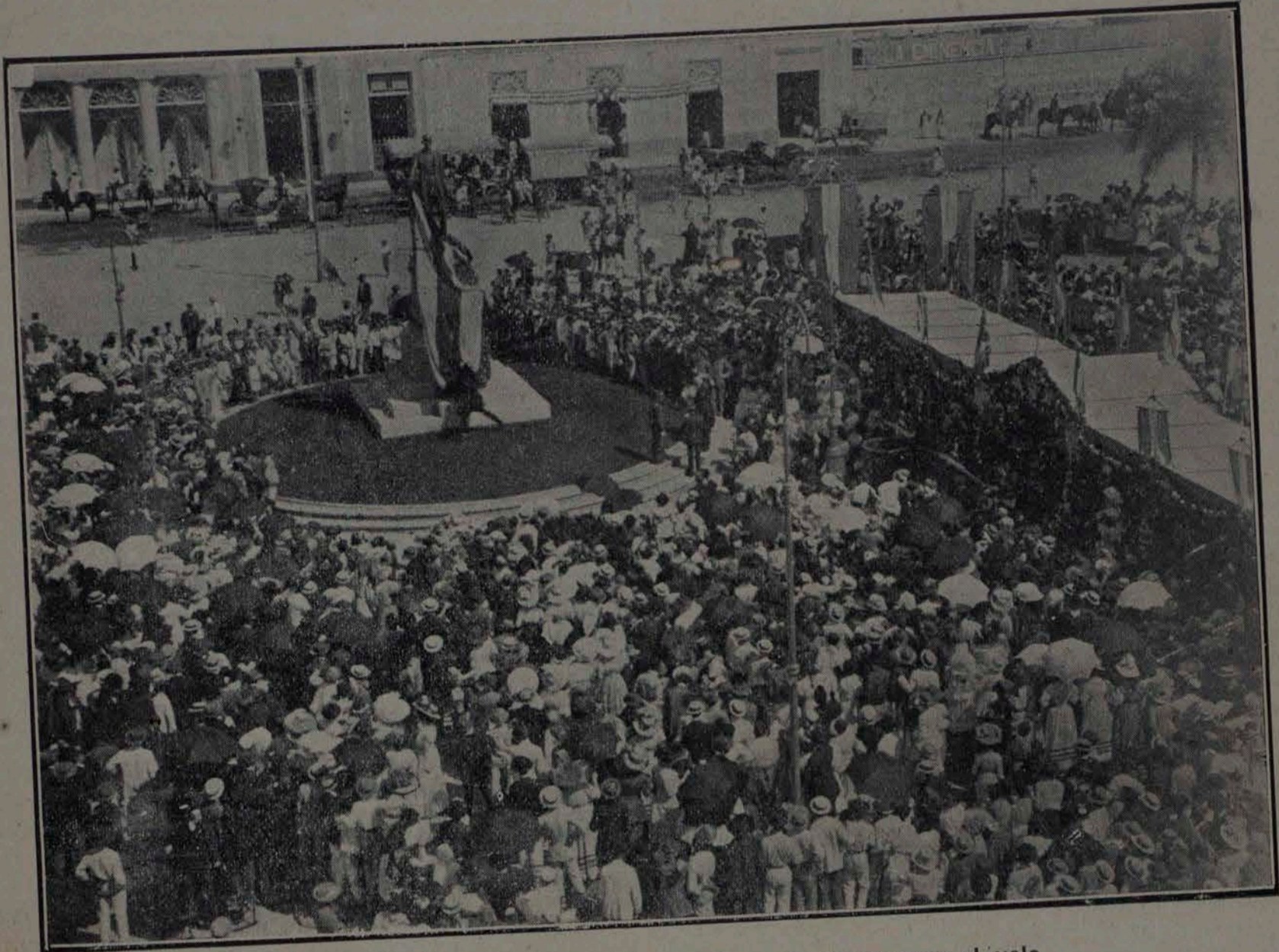
En la Academia de Ciencias se celebró la noche del veinte y dos de Marzo último una fiesta interesantísima cuyo objeto fué discernir una recompensa pública y resonante á las primeras damas cubanas que habían prestado servicios en el Departamento de Sanidad.

Colaboraron al esplendor de esta simpática y sugestiva ceremonia, en primer lugar la Sra. América Arias, esposa del Presidente de la República, las damas más distinguidas de la sociedad habanera y las personalidades más conspicuas de nuestros centros científicos y literarios.

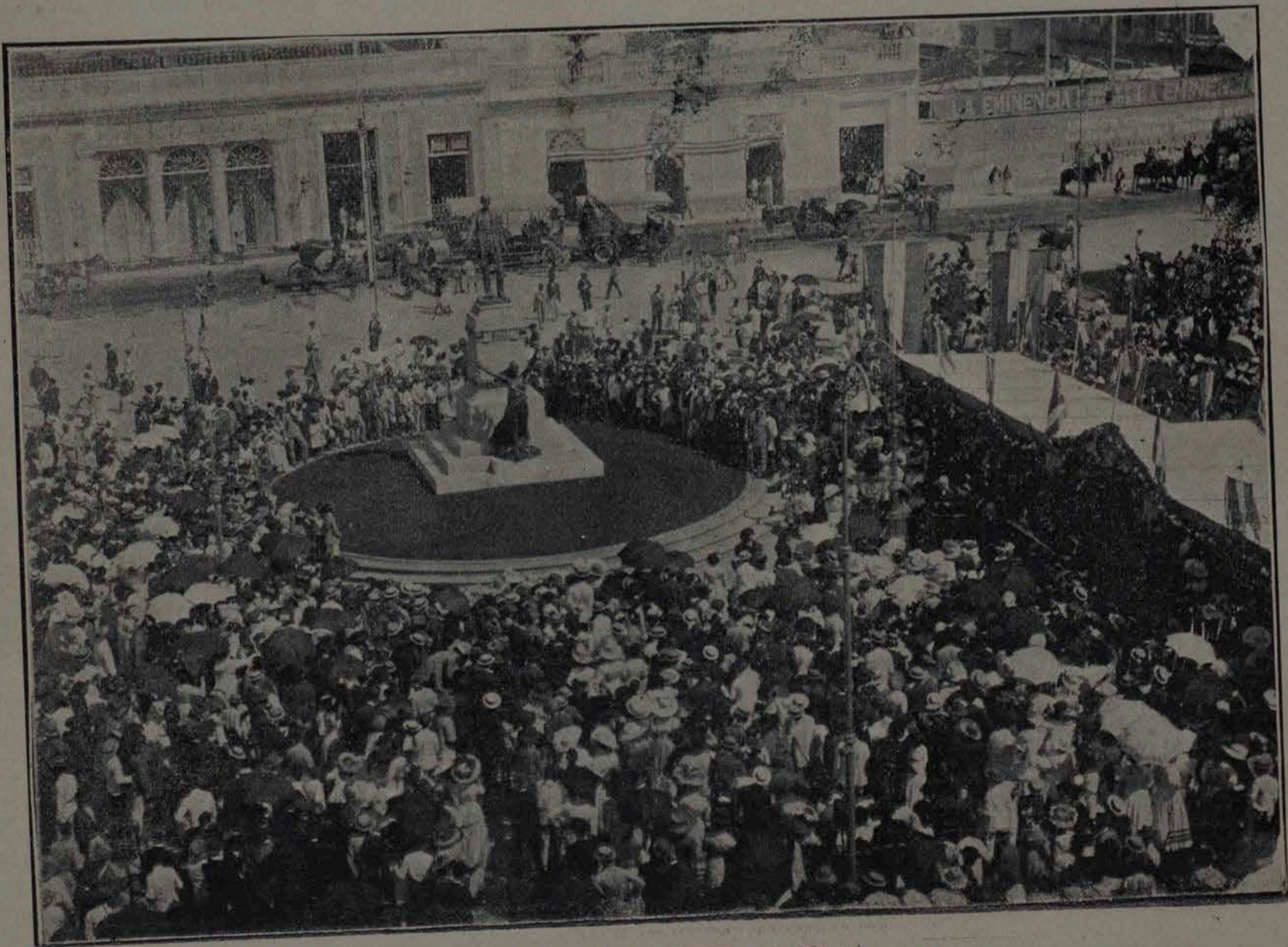
Los Sres. Ferrara, Duque y Guiteras enaltecieron el acto con discursos elocuentes y adecuados. El Dr. Sánchez de Bustamante en una erudita y elegante disertación señaló el carácter sugestivo del acto comparando el estado social, intelectual y cívico de la mujer en Cuba hace cincuenta años con el actual, en que toma parte activa en nuestras labores y progresos y la importancia y eficacia que la cooperación de la mujer alcanza en la civilización moderna.



Dr. Antonio Sánchez de Bustamante.



La Estátua de Martí en Matanzas.—Momento de correrse el velo.



Otro aspecto de la Estátua de Martí.

Los feste-
LAS REINAS jos inverna-
DE CARNAVAL les ideados
con el objeto
de atraer viajeros al país, al
cabo de su segundo ensayo
sin éxito en la Capital, van
logrando extender á las de-
más poblaciones de la Isla la
erección transitoria de las mo-
narquías carnavalescas, por
lo que tiene de galante y de
alegre esa novedad en nues-
tras costumbres. No solo he-
mos tenido reinas y séquito
de demas de honor en la Ha-
bana, con las consiguientes
emociones de su elección,—y
la atracción simpática de su
belleza y carácter de obre-
ras,—sino en Guanabacoa,
Güines y otros lugares.

Las soberanas se han divi-
dido el territorio y son ya
varias las dinastías reales.
Probablemente en los años á
venir se repetirán esos efíme-
ros reinados en todos los lu-
gares; pero es de sentir que se
gasten en triviales festejos sumas importantes y no se
conviertan esos dispendios en utilidad de las clases
obreras. Más bien haría el Ayuntamiento en asignar
periódicamente dotes ó recompensas á las obreras de
más méritos y virtudes, que en fomentar pasajeras va-
nidades, como hará obra mejor y duradera apoyando
en el porvenir la repetición y ampliación de la Exposi-
ción industrial celebrada en Palatino, que ha sido lo



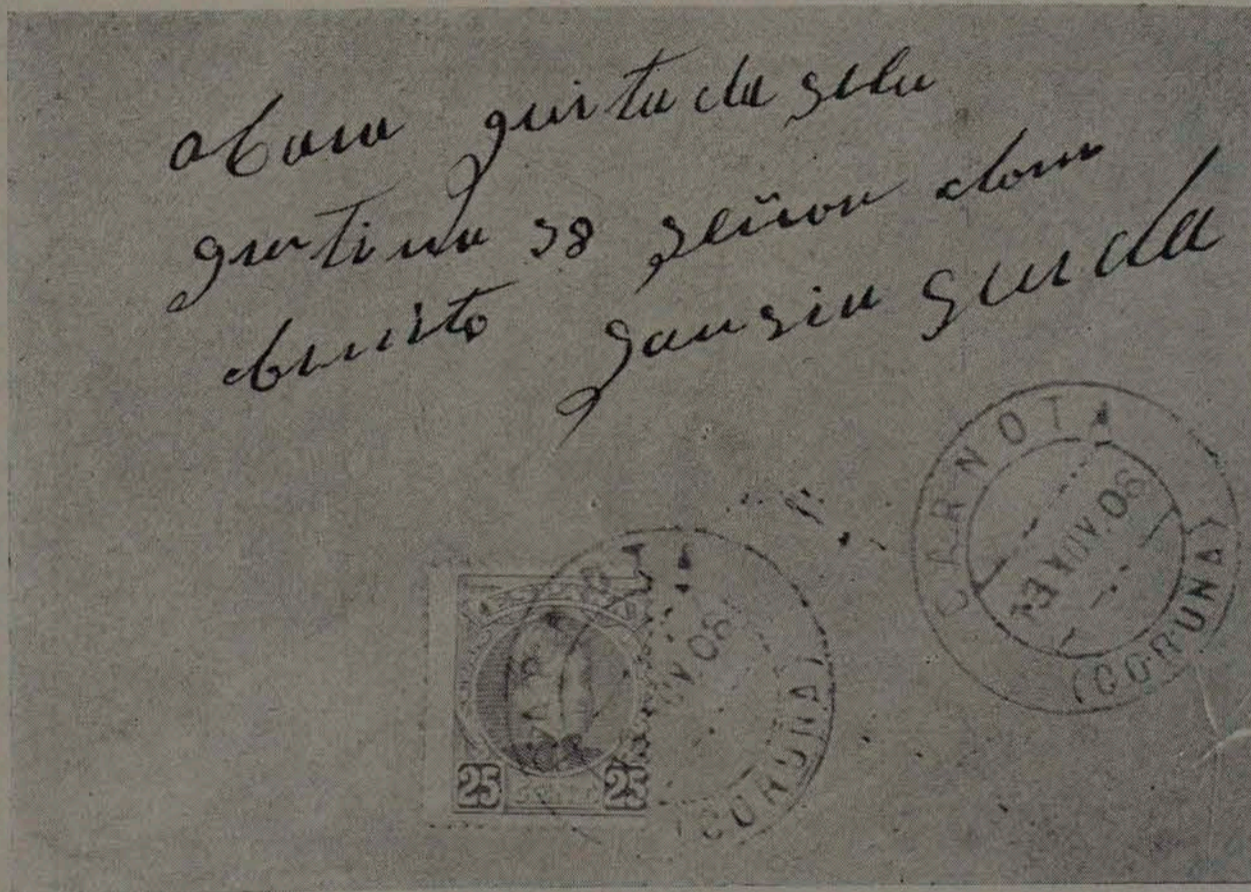
La Reina del Carnaval de Güines señorita Estela Havá y sus Damas de Honor señoritas Rosa Hernández, María Teresa Martell, Josefa Simeón y Rosa Havá.

único útil é importante de los costosos é inútiles feste-
jos invernales, destructores de parques y arbolado.

EL SERVICIO DE CORREOS reos de la Isla, que bajo la
acertada dirección del señor
Oreneio Nodarse, mejora cada día, ha dado repetidas
muestras de la eficacia de sus expertos en la distribu-
ción de la correspondencia mal dirigida.

El curioso grabado adjunto es
uno de ellos. El sobrescrito
ininteligible y revésado no im-
pidió que el destinatario reci-
biese inmediatamente la comu-
nicación del torpe remitente
extranjero.

Nuestro culto
EL SR. ROMAN y antiguo Ad-
ministrador
Dr. Manuel Román ha vuelto á
hacerse cargo de la Administra-
ción de CUBA Y AMÉRICA, que por
su forma mensual puede atender
al mismo tiempo que sus nego-
cios profesionales. El Sr. Adrián
del Valle, nuestro constante re-
dactor, se ha hecho cargo de la
teneduría de libros de una im-
portante casa de comercio y
continuará dedicándonos su in-
terésante colaboración. Ambos
señores seguirán siendo verdade-
ros sostenes de esta publicación,
que en su nueva forma necesita
de la cooperación de sus anti-
guos amigos y fundadores, tan-
to como la de todos los demás
elementos indispensables para
su efectivo sostenimiento.



Facsimile de un sobre de carta ininteligible enviado sin tardanza á su destino por el
Departamento de Correos de la Habana.



LOS MAMBISES ITALIANOS

[APUNTES PARA LA HISTORIA CUBANA]

POR

FERNANDO ORTIZ

[CONCLUSIÓN]

Así pues, la agitación cubanófila en Italia se caracterizó por otra circunstancia, que se derivó del carácter anterior, de la idealidad esencialmente altruista que la inspirara. Ella es que la propaganda por Cuba libre fué obra perfectamente intelectual; no se descubren en ella esas explosiones de sentimientos colectivos, á menudo inconscientes, que suelen hallarse en los movimientos populares; la acción de la democracia italiana *pro Cuba* se debió á la mentalidad de sus directores y á la conciencia de aquélla de que la independencia de nuestra patria no era sinó un capítulo de la historia de la libertad de los pueblos en general, y de que, por lo tanto, era un deber el que cooperaran á ella todos los espíritus elevados.

En el Comité que surgió en Roma para propagar la solidaridad itálica por Cuba entraron las más importantes figuras de la democracia, cuyos nombres brillaban en los más elevados ramos de la actividad humana: la ciencia, la filosofía, las letras, las artes, &c. No se trató pues del influjo incontrarrestable de un hombre superior sobre conciencias sugestionables; el Comité fué cooperación conciente á un ideal común, cuya noble virtualidad bastaba por sí misma para aunar las templadas voluntades y las independientes inteligencias de los miembros de aquella agrupación generosa.

El conocimiento, siquiera sumarisimo, de quienes for-

maron el núcleo de la agitación italiana en favor de Cuba, patentizará aún más el carácter absolutamente conciente de aquélla y la congruencia completa con que el pueblo de Italia se determinó por nuestra libertad política.

Allí estaba en primer lugar el profesor de filosofía del derecho en la Universidad de Nápoles, Juan Bovio, maestro insigne, cuya figura mosáica y cuya sensibilidad y magnificencia del gesto, predisponían á meditar los pensamientos filosóficos y sociales de su mentalidad genial y profunda, con la unción con que se acogían las predicaciones de los evangelistas y los augurios de los profetas. Su elocuencia subyugadora fué la que conmemoró á Maceo, poetizando la vida de nuestro caudillo, elevándolo como se merece á la categoría de los héroes de la civilización, no

con la retórica huera de los discursos no sentidos, sinó con el fervor con que el apóstol venera á un mártir sacrificado en aras del ideal común á ambos. Sobre su tumba Cuba esparce las flores del recuerdo y de la gratitud.

Allí figuró también Antonio Fratti, campeón de las luchas garibaldinas, que después de combatir con la espada y con la pluma por las libertades nacionales de su patria, acude á Francia con Garibaldi, y, por fin á Grecia. Allí muere y su muerte fué como ofrenda preciosa del genio latino á la resurrección del genio helénico. El templo de su espíritu y



Francisco Lenci

Natural de Lucca que alcanzó en la revolución libertadora el título de comandante, adalid aguerrido de nuestras libertades en los campos de batalla; hoy pacífico y útil ciudadano, vista de la Aduana de la Habana.



Antonio Fratti.

Nació el 17 de Mayo de 1845 en Forlì, hijo de un ingeniero. Sus estudios en la Universidad de Bolonia se aplicaron primeramente á las ciencias matemáticas. Y solamente después, cuando ya contaba 39 años obtuvo el título de doctor en derecho. Esta asiduidad y constancia en las aulas universitarias le valió el apóstrofe de *eterno estudiante*. De claro ingenio, prodigiosa memoria y extraordinaria precocidad, brilló intelectualmente desde joven. Redactó con otros y dirigió después el diario mazziniano *Il Dovero*, y más tarde su *Rivista popolare di scienze politiche e sociali*.

Peleó con Garibaldi en 1866 en el Terentino, en 1867 en Mentána y en 1867 en Dijón.

En 1891 fué proclamado por primera vez diputado por Forlì.

Cuando la guerra greco-turca, Fratti se alistó en la expedición garibaldina y allá en las soledades de Domo-kos, cerca del célebre paso de las Termópilas, murió en el combate, consagrando con su sacrificio la fraternidad latino-helénica.

Héctor Ferrari, varias veces diputado, uno de los más valiosos mantenedores de las hegemónicas tradiciones artísticas de Italia, y cuyo cincel evoca en sus obras el recuerdo de los genios del arte. Sus prestigios lo llevaron á ser Gran Maestro del Oriente Masónico de Italia.

El venerable coronel Federico Gattorno, diputado, compañero constante de Garibaldi, que sacude el peso de sus años para continuar la tradición garibaldina en la guerra turco-helénica y que, al asociarse á la agitación por la causa de los mambises, demostró con su ejemplo el arraigado concepto de la solidaridad democrática internacional, inspirador de todas las manifestaciones cubanófilas del pueblo italiano.

Salvador Barzilai, triestino de nacimiento, diputado por Roma, uno de los más eminentes penalistas del foro italiano, conferencista exquisito, artista de la palabra, y después presidente de la *Asociación de la Prensa*

sus entusiasmos cubanófilos reflejaronse condensándose en un artículo periodístico donde Fratti hizo digna apología del héroe de Punta Brava: era héroe como éste y supo comprenderlo. Además, en su *Revista Popular de Ciencias Políticas y Sociales* el pueblo cubano había tenido siempre un energético defensor de sus derechos.

Junto á Bovio y á Fratti figuraron otras conspicuas personalidades italianas.

Héctor Ferrari, va-

sa *Italiana*. Federico Zuccari, prestigioso abogado y diputado descendiente ilustre de una familia patricia romana cuyo señorial palacio fué durante muchas generaciones centro y refugio de artistas, especialmente de los extranjeros, que acudían á la metrópoli del arte.

Félix Albani, periodista de férrea voluntad y esclarecida mente, que en la prensa, en los campos de batalla y hasta en las cárceles políticas ha afirmado sus convicciones. Su

periódico *Il Futuro Sociale* fué el órgano de la propaganda italiana *Pro Cuba*.

La esposa de este amigo de Cuba, la Sra. Adela Tondi, descendiente de varias generaciones de patriotas romanos que dejaron á la historia sus nombres en el fragor de las batallas y en las prisiones pontificias; provocó y dirigió la participación de las mujeres italianas á la agitación cubanófila, poniendo á contribución las gallardías de su pluma y las ternuras de su corazón, secundada por Paolina Fontana Mauro, Dra. María Montessori, Debora Gurga y otras escritoras.

Emilio Nissolino, escultor, concejal de Roma, fundador de la primera *Bolsa del Trabajo* italiana y, también adalid de las libertades patrias.

Y, por fin, un médico de los Abruzzos, el Dr. F. F. Falco, Secretario del Comité, portador junto con otros á los campos de la insurrección cubana del testimonio de solidaridad del pueblo italiano.



Salvador Barzilai

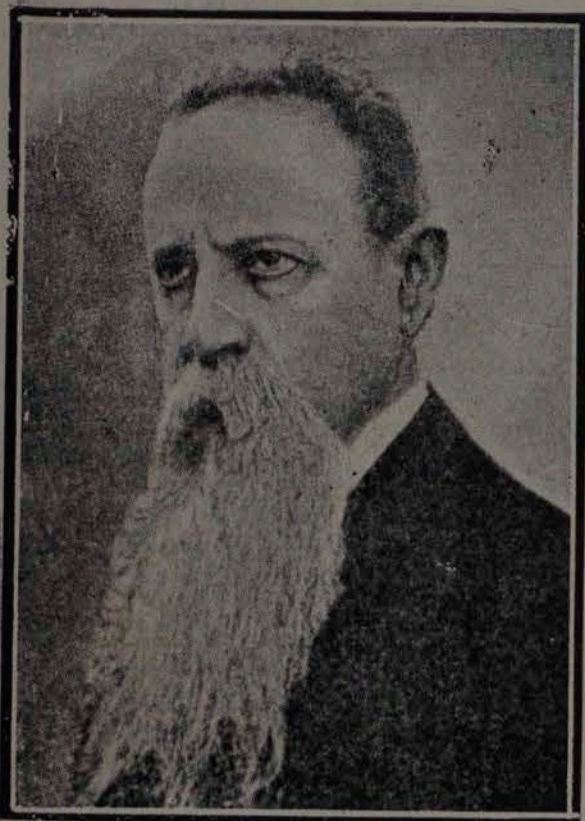
Nació en Trieste, el 5 de Julio de 1850. A los 16 años emigró á Italia después de sufrir una persecución política por sus ideas liberales. En 1882 practica la abogacía en Bolonia. El diario romano *La Tribuna* le abrió las puertas de su redacción y desde las columnas de aquél, como político, crítico y literato se dió á conocer con lisonjero éxito.

En 1890 es elegido diputado por Roma, puesto que aún conserva.

Como juri consulto es una gloria del foro italiano, especialmente como criminalista. En este campo se ha distinguido por sus libros: *Corrección paterna de los menores* y *Observaciones al nuevo código penal*, á más de numerosos artículos y conferencias.

En la cámara de los diputados es una de las figuras más importantes y de los oradores políticos el más elocuentemente objetivo.

Fué Presidente de la Asociación de la Prensa periódica en Italia sucediendo en tan importante designación al ilustre ministro italiano Luzzatti.



Juan Bovio

Nacido en Trani [Puglias] en 1838. Uno de los filósofos italianos más originales del siglo XIX, fundó la escuela de *Naturalismo Matemático*.

El recibió el diploma de abogado *ad honorem*, sin dar exámenes, y sin cursar en la Universidad, distinción que no se ha concedido más que una vez en Italia.

Fue catedrático en Nápoles, primeramente de filosofía del derecho, luego de enciclopedia jurídica, de historia del derecho y al fin de filosofía moderna, siendo su curso el más frecuentado, como nunca ha habido otro en ninguna universidad italiana.

Fue diputado al Parlamento nacional desde 1876, siempre reelecto hasta el día de su muerte, 15 de Abril de 1903.

De su labor científica y literaria da razón la siguiente lista de sus principales obras:

1. Saggio critico di diritto penale e sul nuovo fondamento etico.—2. Filosofia del Diritto.—3. Storia del Diritto in Italia.—4. Il Genio.—5. Il Naturalismo.—6. Scritti filosofici e politici.—7. Scritti letterarii.—8. Scritti d' arte e filosofia drammatica.—9. Discorsi.—10. Socrate.—11. Leviatano.—12. Cristo alla festa di Purim.—13. San Paolo ecc. ecc.

el mágico prestigio de su nombre; así el popular diputado Imbriani, que en el Parlamento italiano conmemoró á Maceo, con motivo de su muerte, defendiendo una moción cubanófila suscrita por quince diputados; así también, el célebre sociólogo y criminalista Napoleón Colajanni, realzando con su presencia la inauguración del pendón de un círculo llamado *Antonio Maceo*; y tantos otros, que, glorias de las universidades, prestigios de la prensa, reputaciones del arte, se asociaron á la demostración del afecto italiano por los insurrectos de Cuba.

Siendo fruto de la intelectualidad de la democracia italiana, natural era que la propaganda cubana llegara hasta la juventud escolar; en efecto, en la misma universidad de Roma y en el estudiante Mariani la personificación heroica de la insurrección cubana,

Y tras esta constelación de amigos de Cuba, otras nobles figuras de Italia participaron en una u otra forma á la generosa agitación. Así, el malogrado Cavallotti, á cuya memoria tributó Cuba el testimonio póstumo de su gratitud por medio de su representante en Europa, el Dr. Betances, y haciendo que la bandera de la estrella solitaria, desplegada por los *mambises de Italia*, acompañara el ataúd del caído; así, el valioso diputado Pantano, que en Terni eroró ante más de 3.000 personas en un mítin de propaganda por Cuba; así Menotti Garibaldi, adhiriéndose en carta abierta y sumando á la causa cubana

Maceo, tuvo su entusiasta apologista, y lo estudiantes romanos rindieron á su memoria imponente homenaje, así como más tarde dirigieron á sus colegas franceses un viril llamamiento hacia la colaboración en la obra de libertar á Cuba.

Hagamos mención aquí de la participación efectiva que machete en mano, tomaron en la campaña separatista de 1895 á 1898, varios italianos, muriendo alguno de ellos, como Alfonso Cancellieri, lombardo que sucumbió al desembarcar en la expedición del *Tillie*; un anónimo parmesano, ex.artillero del ejército de Italia fusilado por las tropas españolas en el Cobre en 1895; cierto hijo de Crémona, también de nombre olvidado muerto en 1896 cerca de Matanzas; otro italiano muerto en Rio Hondo en 1897 etc.

Recordemos á Oreste Ferrara, napolitano hoy digno catedrático de la universidad de la Habana y Presidente de la Cámara de Representantes de Cuba; á Guillermo Petriccione de Nápoles, hoy Cónsul de Cuba en París, á Francisco Lenci, de Lucca, firme combatiente en el campo mambis; á Hugo Ricci, de Mantua, nombrado comandante por Maceo; á Francisco Pagliuchi de Liorna, arriesgado maquinista naval de las expediciones filibusteras, y, por fin, F. Falco de Penne (Abruzzos) ya citado, ex-consul de Cuba en Hamburgo.

Otra prueba de que la propaganda por Cuba libre fue conciente en su totalidad, basada en el convencimiento de la razón que asistía á los revolucionarios cubanos y dirigida por un núcleo de intelectuales, se ve al notar que dicha propaganda llegó á través de nutridos artículos periodísticos, de sustanciosas conferencias, de concurridos mitins, hasta el libro. En efecto, al alborear el año 1897, se publicó un minucioso trabajo: *La Lucha de Cuba y la Solidaridad Italiana*, en el cual se analizó con serenidad el significado positivo de nuestra revolución y las razones históricas, étnicas, sociológicas, económicas, políticas, & en que se cimentaban nuestros derechos á la personalidad internacional. No era la obra del sectario obcecado, era el estudio del partidario razonador.



Federico F. Falco.

Médico, natural de Penne [Abruzzos]; fue candidato al Congreso Italiano por el partido republicano. Vino á Cuba como secretario del comité italiano *pro Cuba*, á fines de Abril de 1898 alcanzando en manigua el grado de comandante de sanidad militar. Después ha desempeñado varios destinos del gobierno de la República, y el de cónsul de la propia patria nativa.

Merece observarse también la participación que en la agitación por Cuba tomó la mujer italiana, representada por un comité de escritoras, que difundía su acción desde Roma á varios centros femeninos.

Que el voto de simpatía por Cuba dado por el pueblo italiano, fué unánime, lo prueba el hecho de que de todas las regiones de Italia, hasta de las más apartadas de Roma, donde irradiaba su acción el comité agitador, llovieron adhesiones con hechos positivos, que hubieran sin duda sido aún más copiosas si el ambiente hubiese sido algo favorable.

De la importancia real y trascendente significado moral de la agitación italiana por Cuba independiente, se dió acertada cuenta la mente perspicaz de nuestro sub-delegado en Europa, que desde París se comunicaba continuamente con el Comité central Italiano para la Libertad de Cuba.

La elevada y justa consideración que este núcleo de simpatizadores le merecía al Dr. Betances, tuvo varias ocasiones de manifestarse, siendo la más interesante, el auxilio por él pedido á ellos para que le ayudaran á conjurar la apatía de los demócratas franceses en pro de la causa que representaba.

Y fué el mensaje del Comité, redactado por Bovio, cuyo nombre al pié bastaba para garantizar el éxito, lo que reanimó en Francia las ideas cubanófilas. Y he aquí como Italia salló fiadora de Cuba en la compra de simpatías europeas, Y por fin pone en evidencia la madurez del pensamiento de los amigos de Cuba en Italia al agitarse en favor de su independencia, el hecho de enviar un mensaje fraternal al gobierno de la insurrección por medio de un miembro del Comité Central, que llegó á Cuba á fine de Abril de 1908. La campaña cubanófila culminó gallardamente con la tarja conmemorativa, exquisita obra de arte que el pueblo de Italia en 1905 ofrendó al de Cuba para ser depositada sobre

la tumba de los héroes nacionales A. Maceo y F. Gómez, como tributo de veneración hacia los mártires de la independencia de Cuba, y prenda de confraternidad con el pueblo que supo luchar por su personalidad internacional.

En mi citado folleto concluía brindando al lector varias páginas en las que se insertaban los documentos necesarios para apreciar objetivamente en su extensión y real significado, á la luz de la crítica histórica positiva, la campaña de los simpatizadores italianos por nuestros mambises.

Para ello me fué de auxilio precioso la amabilidad exquisita del Sr. E. Nissolino, que puso á mi disposición los documentos del archivo del Comité Central, de los cuales fué depositario, y á él hay que agradecer pues este favor por el que podrá pasar á la historia patria este aspecto de una de las más interesantes fases de nuestra vida internacional.

Hoy he de concluir, augurando á la pobre patria mía, que nunca se oculte en su suelo el sol radioso de sus libertades, ese sol que acarició la frente generosa de un Garibaldi, y que ha hecho palpar con fraternal afecto el corazón de la

vigorosa y pura Italia, cuna y vestal de la gloriosa latinidad.

Traducción italiana

del

Himno de Bayamo

*Alla guerra corriam, Bayamesi
che la Patria ci guarda orgogliosa
non temiamo una morte gloriosa
per la Patria é sublime il morir*

*Questa vita in catene é un oltraggio
tal vergogna soffrir non dobbiamo;
gia la tromba ha squillato; corriamo
alle armi, da forti, marciam.....*

vigorosa y pura Italia, cuna y vestal de la gloriosa latinidad.

APENDICES

I

Italianos alistados para la guerra, en la oficina del Comité en Roma.

Adhesiones de Voluntarios Italianos para una expedición á Cuba, que no pudo efectuarse:

Bonariva Aldo	Padua
Baffani Umberto	[*] Roma
Bruggioni Armando	[*] Chiaravalle (Marcas)
Paulucci Carle	[*] Roma

[*] Por sí otros



Felice Cavallotti

Célebre poeta, dramaturgo, periodista y político italiano. Señor defensor de las ideas radicales, y de la causa de Cuba libre, muerto en desafío con Mac la, por un incidente periodístico, que lo llevó al terreno de las armas.

Egidi Marcellí	[*]	Nápoles
Puzia Luigi	[*]	"
Gino Mari		Milán
Martinelli Martino		Mola di Bari
Cav. Ant. dei Pettí dei Conti Querandi di Montedoro	[*]	Liorna
Conti E. V.	[*]	Pozzuoli [Campania]
Gemignani Luigi		Viareggio [Toscana]
Sancisi Edoardo	[*]	S. Arcaugelo [Roma]
Benvenuti Giuseppe	[*]	Pontassieve [Toscana]
Martorelli Adolfo	[*]	Chiaravalle [Marcas]
Toglioggi Angelo	[*]	Milán
Tedeschini Dr. Mario	[*]	Mantua
Canzio Gino	[*]	Génova.
Cuccinotta Domenico		Giarre [Sicilia]
Borani Pio (1)		Roma
Tomberí Palmiro	[**]	Liorna
Chiaravalle Gerardo	[*]	Turin
De Rota Arturo	[*]	Trieste
Zacchetti G., escultor		Guinasco (Novara)
Bedoni Umberto		"
Nicoletti Roberto		Forlí
Brocchi Renato		Padua
Bellis Oreste		"
Panebianco Gino		"
Travelli Treti Enrico		"
Dal Lago Matteo		"
Praturbon Settimio		"

[todos estos por sí y respectivas compañías]

[1] El Sr. Borani fué luego ordenanza del Cónsul de Cuba en Génova.

[*] Por sí y otros.

[**] Por sí y un batallón

Bruni Biagio [*] Trani [Puglias]
 Chiaviglione Achille [*] Turin
 Coris Celestino Silvio
 (estos dos por sí y amigos)

Expedición salida de Italia bajo el mando del Coronel G. Martinotti, quedando á la disposición de la Delegación Cubana en New York y disolviéndose en e a ciudad por falta de apoyo.

El cuerpo de expedición lo formaban los Voluntarios siguientes:

Sylos Jersale Francesco	Bitonto
Ravasini Mario	Trieste
Picirilli Ferruccio	Massa
Mastelloni Raimondo	Nápoles
Gemignani Luigi	Viareggio
Anastasi Giro	Ascoli
Vecchonotti Fortunato	"
Flesca Giuseppe	Reggio, Calabria
Gallo Nicola	Milano
De Molli Carlo	"
Paravicini Ernesto	"
Di Gennaro Angelo	Benevento
Ucci Carmine	"
Cardillo Alessandro	"
Panella Domenico	"
Macchiarolo Luigi	"
Greco Angelo	"
Arsino Gaido	Asti
Ferretti Placido	Isoladei Liri
Aparelli Gilberto	Reggio
Geraci Francesco	"
Tieri Nicola	Bolonia
Bono Battista	Venecia
Bassi Emilio	"
Corti Antonio	Pavía
Cornale Giovaní	Torino
Molineri Freste	"
Cervoni Francesco	Caserta
Niccoli Francesco	Rieti
Alippe Salvatore	Lecco
Vecchioni Raffaele	Nola
Maraglini Giuseppe	Potenza
Pizzariello Giovanni	"
Baldini Francesco	Parma
Binda Giuseppe	Como
Violante Francesco	Nápoles
Borbia Virgilio	Mantua



Figueredo improvisando el himno de Bayamo

Dibujo del insigne artista italiano Hector Ferrari, hecho en 1897 en obsequio de la agitación manbisa en Italia.

Torrato Antonio
Pasini Federico
Padula Cesare
Bottini Pasquale

Roncegno
Pésaro
Lece
Campobasso

I I

Adhesiones que de toda Italia recibió el
"Comité Central Italiano por Cuba"

DIPUTADOS; 38, de las diferentes provincias del Reino, entre ellos el Presidente de la Cámara de Diputados Avv. Giuseppe Marcora.

ADHESIONES DE LA PRENSA

ABRUZOS: Revista "Aurora Vestina", id. "La Rissossa," Diario "Corriere Abbruzese".

CAMPANIA: Diarios "Roma", y el "Corriere di Napoli", de Nápoles,



Dr. Oreste Ferrara

Natural de Nápoles, vino á Cuba en lo más álgido de nuestra última guerra, donde mereció el grado de coronel. En la paz ha logrado más ruidosos triunfos, siendo nombrado por oposición catedrático de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad nacional. Brilla como experto político, habiendo sido últimamente elevado al sitial de presidente de la Cámara de Representantes.

EMILIA: Diario "Il Resto del Carlino" de Bolonia.

LACIO: Diarios "Corrispondenza Verde," "L'Asino", "Il Messaggero," "La Tribuna", "Avanti!", "Futuro Sociale," "Don Chisciotte," "La Nuova Roma," y Revistas "Revista popolare di política, lettere e scienze sociali," "Rassegna settimanale Universale," todos de Roma.

LIGURIA: Diarios "L'Era Nuova" de Génova y "Apostolato popolare" de Spezia.

LOMBARDIA: Diarios "L'Innominata" de Brescia, "Italia del popolo", "Lombardia" "Il Secolo" de Milán, "La Valtellina" de Sondrio y la Revista "Critica sociale" de Milán.

MARCAS: Diario "Lucifero" de Ancona y "La Sveglia democratica" de Pésaro.

PIAMONTE: Diario "Gazzetta Piemontese" de Turín.

PUGLIAS: Diario "Spartaco" de Bari.

ROMAÑA: Diario "L'Appennino" de Faenza, "Il Pensiero romagnolo" de Forlí.

SICILIA: Diarios "Corriere del l' Isola" y "La Lince" de Palermo.

TOSCANA: Diarios "Fieramosca" "Scaramuccia" de Florencia, "Corriere Toscano" de Liorna, "Il Popolano" de Prato, "Il Pensiero" de Siena.

UMBRIA: "La Provincia" de Perusa.

VENECIA: Diario "La Provincia di Mantova" de Mantua.—Total 39.

Ciudadanos de las diversas regiones de Italia, que contribuyeron individualmente, como sigue:

Abruzos.....	206
Campania.....	17
Cerdeña.....	79
Emilia.....	57
Lacio.....	417
Liguria.....	84
Lombardia.....	331
Marcas.....	421
Piamonte.....	4
Puglias.....	209
Romaña.....	39
Sicilia.....	55
Toscana.....	440
Umbría.....	360
Venecia.....	4
De la República Argentina (Italianos emigrados).....	69

Total..... 2,895

Los Clubs y las Asociaciones que se suscribieron colectivamente fueron:

De Ancona.....	1
" Brescia.....	4
" Foligno.....	17
" Gallarate.....	1
" Génova.....	4
" Langhirano.....	1
" Liorna.....	7

Cuba y América

" Mercato Saraceno.....	1	" Sampierdarena.....	1
" Milán.....	1	" San Pietro in Vincoli.....	1
" Orbetello.....	1	" Sassoferrato.....	2
" Parma.....	1	" Savona.....	1
" Pennabilli.....	1	" Spezia.....	1
" Perugia.....	1	" Turín.....	1
" Pésaro.....	3	" Urbino.....	1
" Rávena.....	1	" Varese.....	1
" Roma.....	3		
		Total 57.	



TARJA DE BRONCE

MILANÉS Y SU EPOCA

POR

EUSEBIO GUITERAS

(Inédito)

A pesar de la truculencia manifestada por don Felipe Poey, su amabilidad era notoria. Amigo ardoroso del saber, su ardor por comunicarlo no era menos grande. Alumno del Real Seminario de San Carlos como Varela, Luz, Del Monte, Valle y todas las demás celebridades de aquella época, dejó á un lado las Pandectas para tomar el Bufón y el Lineo. Su laboriosidad ha revelado cien secretos de la Historia Natural de la isla de Cuba; y sus obras han llevado su nombre á las naciones cultas del mundo. En sus mocedades sintió el influjo de la poesía; pues su firma se halla al pié de una de las composiciones coleccionadas en el **Aguinaldo Habanero**.

La música no se quedó en zaga, en la Habana, cuando todo parecía querer lanzarse por encima de las barreras alzadas por el gobierno colonial. La presencia de una compañía de ópera italiana había de despertar en el público de aquella capital la hostilidad que aún en pueblos más cultos, se ha despertado con motivo de la ignorancia del idioma, sin advertir que el **libretto** no es más que el medio por el cual trasmite el compositor músico sus inspiraciones. El público en esta materia hace intervenir en la cuestión de gusto la de nacionalidad, y se resiste á esa especie de dominación extranjera, sin observar que, presentándose la ópera italiana en el idioma del país en que se ofrece el espectáculo, siempre se rinden parias á la superioridad de los ingenios de Italia.

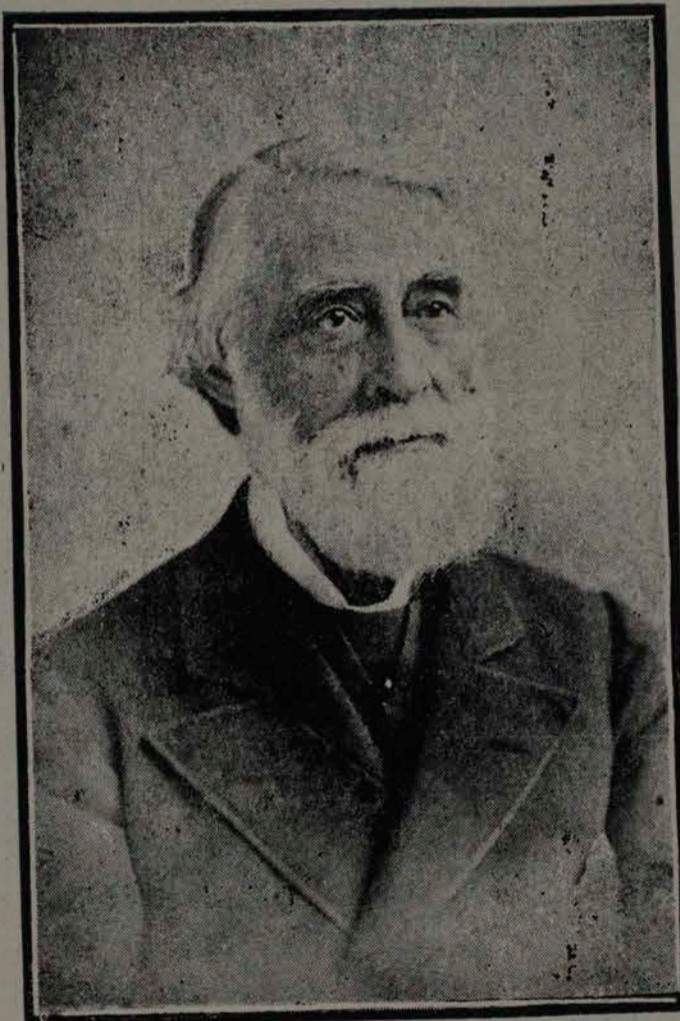
En punto á espectáculos teatrales, puede decirse que casi no hubo transición en Cuba. La Habana tenía un teatro de regulares dimensiones, que se apellidaba **Principal** para diferenciarlo de otro, situado extramuros, que por acaso se había convertido en teatro. El de Matanzas no merecía el nombre de tal, y sin embargo, en todos ellos se presentaron acto-

res buenos como don Andrés Prieto, óperas de Rossini en castellano, y óperas de Bellini interpretadas por artistas distinguidos, tales como Montesor y Fornasari; y en todos ellos resonaron los aplausos que arrancaba Fanny Elssler. La Habana y Matanzas se vieron de repente al nivel de las capitales de Europa. Bretón y Larra, en Madrid no oían, en el año de Gracia de 1835, las óperas de Bellini mejor cantadas que Milanés desde su luneta del teatro de la calle de Manzano, en Matanzas.

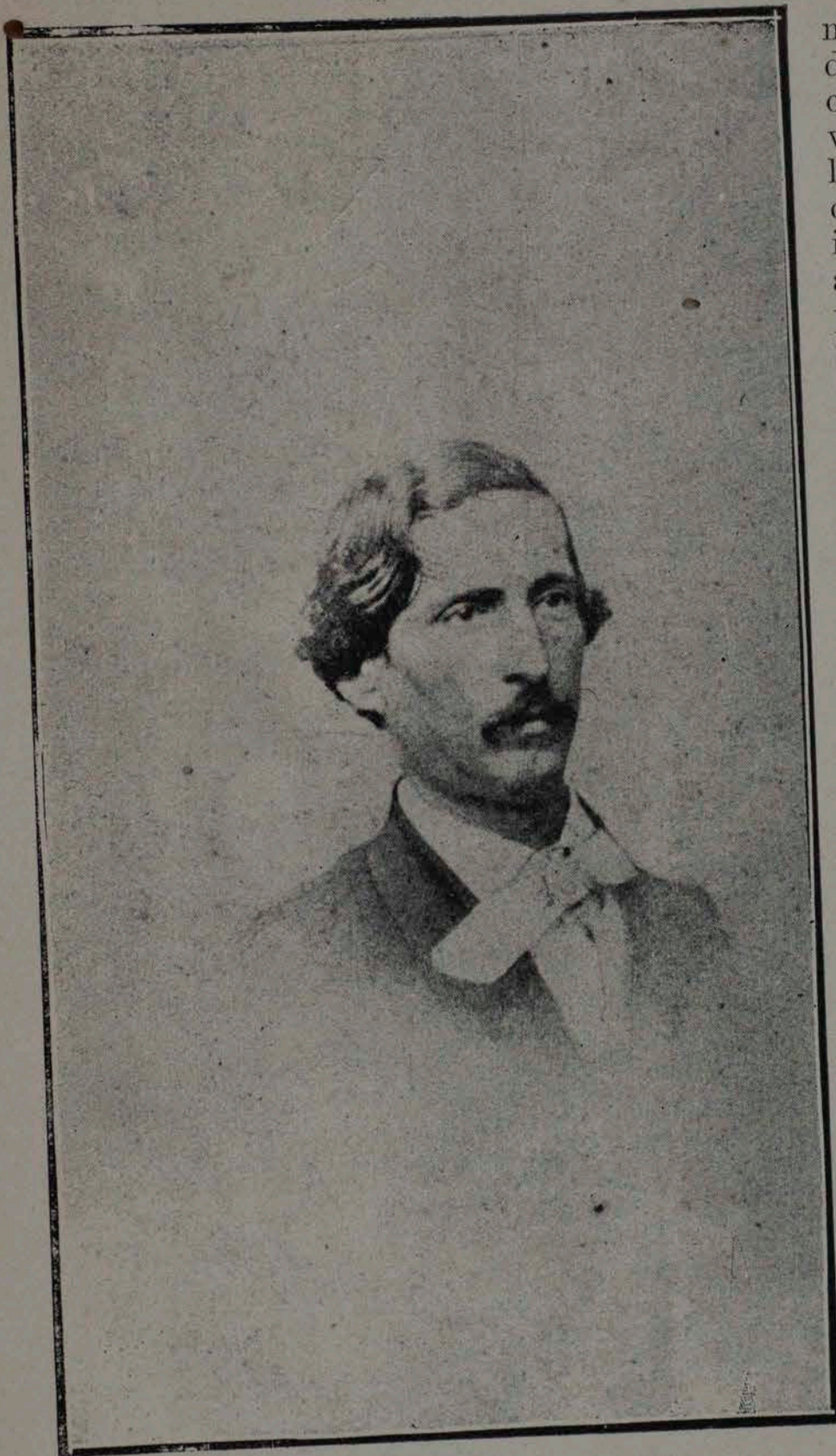
De esta época data el primer gimnasio de Cuba, generosamente patrocinado por todos los amantes de la cultura. Se estableció en grande escala en lo que era entonces extramuros. Rafael Castro, trinitario, era el maestro de gimnasia, propiamente dicha, y lo eran Ernesto Aleo, matancero, de equitación, y el italiano Galletti, de esgrima.

Estos acontecimientos que por decirlo así se agrupan de tropel en la parte occidental de la Isla de Cuba, en los pocos años anteriores al de 1843, tenían una importancia mucho más grave de lo que á primera vista parece. La sociedad se hallaba en una necesidad imperiosa, no solo de lo que se llama cultura, sino hasta cierto punto, de civilización. A don Miguel Tacón se atribuye la gloria de haber puesto á raya los excesos de una civilización naciente y medio caótica como lo es siempre

la de las colonias, particularmente si su población se entrega sin freno á adquirir dinero; pero, á mi ver, este es un error que los futuros historiadores de Cuba analizarán, poniendo la verdad en su punto. El arranque civilizador que traía la sociedad cubana desde que se quitaron, á principios del siglo, las trabas á su comercio, pudo más que Tacón, el cual, lejos de tender á morigerar las costumbres, tendió á corromperlas con actos de insidia, de dolo y de violencias. Si fuera una verdad que



Pedro Guiteras



Miguel Alíama

la mano de Tacón derramó los bienes que se le atribuyen, ¿cómo es que, al levantarse esa mano, no se desencadenaron, de nuevo los elementos desorganizadores, que, según se pretende, contuvo él con riendas de hierro? Véase el carácter de sus dos sucesores, don Joaquín Ezpeleta el Príncipe de Anglona y aún el del siguiente, Don Jerónimo Valdés; pues el gobierno de los dos primeros fué de muy corta duración. Los tres fueron hombres insignificantes como gobernadores. Ezpeleta era segundo cabo; y si bien recibió su nombramiento de capitán general efectivo, su gobierno fué una especie de interinatura; pues al cabo de algo más de un año, fué relevado por Anglona, el cual tenía pretensiones de literato y artista, y más que de otra cosa, se cuidaba de echar un remiendo á su exhausta bolsa. Valdés era de tan extremada debilidad de carácter, que, aunque hombre de bien y hasta un tanto antiesclavista, dejaba á sus subordinados entregarse á los

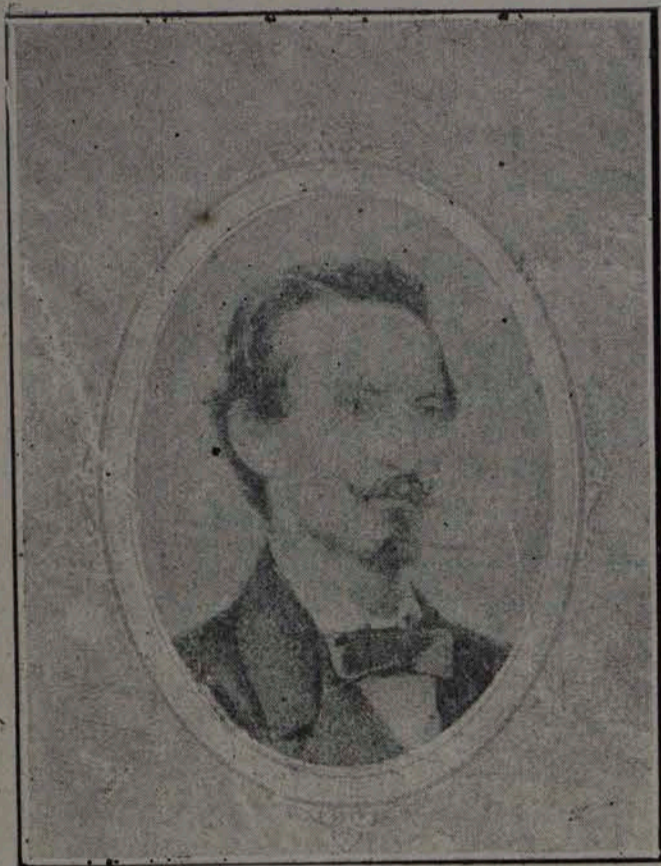
más escandalosos excesos. Atribuir á las dotes de buen gobierno de Tacón la instalación del orden que distingue á las sociedades cultas, viene á ser punto menos que atribuir á Ezpeleta mejoras en la administración de la justicia ordinaria, porque, durante su gobierno se instaló la Audiencia Pretorial de la Habana; atribuir á Anglona grandes ideas agrónomas, porque él gobernaba cuando se comenzó el fomento de la jurisdicción de Cárdenas; ó atribuir, por fin, á Valdés un gran celo en favor de la educación, porque le tocó inaugurar un nuevo plan de estudios. Tal es la Historia; siempre se ha de escribir la de los reyes ó gobernadores.

Todas estas cosas venían necesariamente, y hubieran sucedido cualquiera que fuera el jefe que la corte de Madrid hubiera tenido á bien mandarnos. Algo se agitaba en la atmósfera cubana, que podía más que todo, y que, á pesar de todo, se difundía como la luz del sol al despuntar por el oriente; y en algo era la civilización debida al estudio, al trabajo y al patriotismo de los cubanos. En vano la suspicacia del gobierno pretendía atajarla: inútiles eran la cárcel y el destierro; la civilización cubana marchaba con el paso firme y seguro de la necesidad. La isla de Cuba se veía enlazada, por su comercio y su riqueza territorial, con los países más adelantados del globo; veía su propia importancia; sentía que llegaba á la virilidad. Como en la especie humana, es ésa en los pueblos una época de misteriosa transformación. Todas las potencias del alma se unen con actividad inexplicable para engendrar y fomentar una pasión, que llena nuestro ser, sin que podamos definirla, que nos hace gozar de inefables placeres, y al mismo tiempo padecer los tormentos más crueles, hasta que nos lanzamos en brazos de la mujer que amamos.

Cuba, con la conciencia de que llegaba á su virilidad, quiso hacerse digna de ella, y adornarse de las galas que habían de ganarle respeto y amor. Los hombres tendían los ojos en derredor, y se miraban á sí mismos. Los viejos, criados en los vicios de la sociedad naciente, veían á los jóvenes levantarse delante de ellos con una expresión nueva en la frente; y se avergonzaron de su ignorancia, se avergonzaron de su indolencia, se avergonzaron de dejar la esposa por la concubina, se avergonzaron de verse en la mesa de juego, se avergonzaron, en fin, de que el amor de la patria no hacía latir sus corazones.

DOMINGO DEL MONTE.

Si me he detenido tanto en traer á la memoria todas estas cosas, es porque quise pintar lo que pasaba, cuando por primera vez se oyó el nombre de José Jacinto Milanés. Además, en esa época en que él era un actor en el drama de la vida de Cuba, yo era un espectador, palpitante de amor y de esperanza. Yo pasé en



Joaquín Lorenzo Luaces

la Habana el lustro que transcurrió de 1835 á 1840; y mi edad era la de las impresiones de la adolescencia. Nada sucedía que no tuviese su eco en Carragüao, donde estaba yo estudiando. El gobierno ha acusado más de una vez á los maestros cubanos de incitar á los alumnos á la rebelión. Necio error! Las primeras lecciones de amor y justicia nos vienen desde muy temprano por medio del catecismo de la doctrina cristiana; y así es que sabemos perfectamente cuando el que manda comete una injusticia, ó siembra el odio.

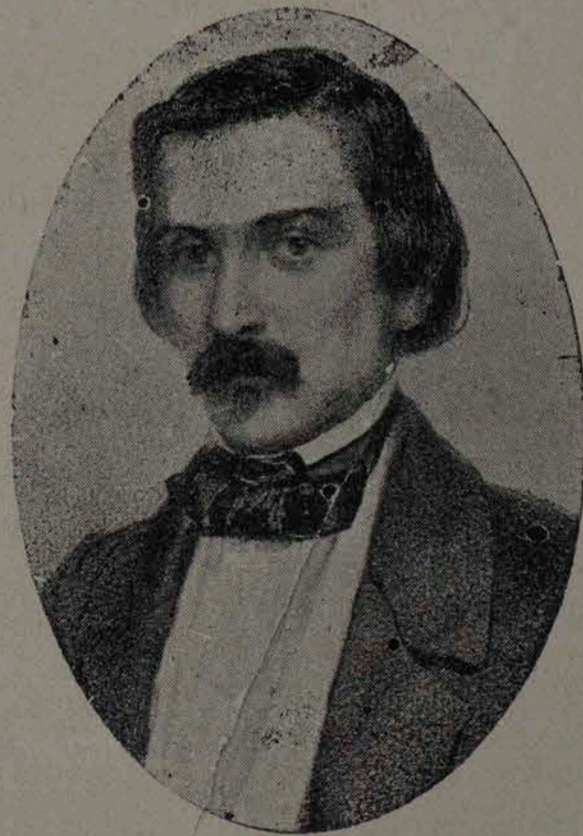
Desde los bancos del colegio oí yo los tiros que narraban la sangrienta historia del levantamiento de negros de Horcón, en el verano de 1835. ¿Quién despertaba en nuestros jóvenes corazones simpatías por el esclavo? ¿Qué se yo! Pero ya entonces, para nosotros, muchachos, la esclavitud era un borrón en nuestra sociedad. En ese mismo año escribía Milanés su leyenda "El Negro alzado", que el público no conoció sino muchos años después. Nosotros en el colegio también entonábamos la misma canción, y hacíamos composiciones "negreras". Nos sabíamos de memoria, en el original, y yo puse en versos castellanos los bellísimos de Millevoeye, cuyas primeras estrofas han quedado desde entonces grabadas en mi memoria.

"Ravi naguère aux côtes de Guinée,
Le pauvre nègre, accable de ses maux,
Pleurait un jour sa triste destinée,
Et de soupirs accompagnait ces mots:"

"Qu'ai-je donc fait au Dieu de la nature
Pour qu'il m'impose esclavage et douleur?
No suis-je pas aussi sa créature?
Est-ce un forfait que ma noire couleur?"

Al menos creo acordarme; pero de tal manera que me ha parecido en este momento dudar si los versos son de Millevoeye ó de Delavigne. Cuando íbamos á la ópera á oír "Los Puritanos" de Bellini, oíamos á Salvatori y Cecconi gritar "lealta" en el "allegro" del famoso duo; pero nosotros sabíamos perfectamente que el original decía "libertá", y que la sustitución se hacía de orden del capitán general. No hay remedio; la civilización de los pueblos llega á cierto estado, en que los actos de despotismo de los que mandan son otras tantas lecciones de derecho público.

A poco de la publicación del "Aguinaldo Habanero", fué Milanés á la Habana, invitado por Del Monte. Tres ó cuatro años antes había estado allí; pero sin entrar en ninguna sociedad literaria: el objeto de este primer viaje fué tomar posesión de una colocación que su tío don Simón Jimeno le había conseguido en la ferretería de don Valentín Martínez. Desgraciadamente Milanés se aburrió en la Habana y regresó á Matanzas; y digo desgraciadamente, porque en la Habana, aun en medio de sus ocupaciones, que no eran muchas ni muy complicadas, su ánimo hubiera adquirido más expansión, y sus nociones sociales hubieran girado en una esfera más extensa y más sólida, que es la de la experiencia. El filósofo, ó el historiador, puede encerrarse en su biblioteca, y vivir en el aislamiento y la abstracción; pero el poeta tiene que tomar parte en las escenas de la vida para poder pintar con verdad; y con mucha más razón un poeta dramático como Milanés. Este se encerró en su casa de Matanzas; y la melancolía, que le era natural, se convirtió en morbosa, y pesaba sobre su alma como una montaña.



Miguel de Teurbe Tolón



Tomás Romey

Milanés debió hallarse un sí es no es "dépaysé" cuando fué á la Habana, invitado por Del Monte. Sus hábitos de retraimiento, que ya se hacían inveterados, aunque tenía un poco más de veinte años, unidos á su natural modestia, debieron de ser parte á que no viese la capital sino desde un punto de vista literario, lo cual no proporcionaba ventaja ninguna de consideración á su talento, puesto que ya él, desde su casa de Matanzas, no sólo estaba muy al cabo del progreso de las letras, sino que su propia pluma ayudaba poderosamente á fomentarlo. Entre sus poesías hay una que revela los sentimientos de aquellos días, como la hoja del diario de viaje de un viajero. Titúlase "Al Convento de San Francisco."

Huyendo los viles charcos
De la corrupción del mundo,
Callado y meditabundo,
Francisco, en tu Iglesia entré;

Y al verme bajo sus arcos,
Ricos de pompa sombría,
Sentí que reverdecía,
Dentro, en mi alma, la fe.

En pocas composiciones nos ha presentado Milanés su personalidad tan vivamente como en ésta, que no deja de tener mérito, si se atiende á la solemnidad que cada frase y cada palabra respira. En ella está perfectamente reflejada la frescura de la inteligencia de Milanés, como en "La Madrugada" se refleja la frescura de su imaginación.

Si Milanés no hubiera escrito "El Conde Alarcos", que es su grande obra, diríase que su talento poético era pastoral y elegíaco.

Una fatalidad le condenaba á vivir en Cuba, donde el poeta dramático es imposible; quiero decir, el poeta dramático respirando el ambiente del teatro, y viviendo de las entradas del teatro. Si Milanés hubiera tenido ambición, su ida á Madrid hubiera atraído las miradas á su persona, y se hubiera puesto al lado de los primeros autores dramáticos. Otra fatalidad le indujo á abandonar lo que he llamado antes su primera "manera", es decir, el género pastoral y elegíaco, para lanzarse en el satírico.

La sátira era el polo opuesto del talento poético de Milanés; y con todo, los poemas de ese género que escribió bajo la influencia de la academia de Del Monte, le dieron una gran celebridad; tan grande, que hizo á Milanés fundador, en Cuba, de una escuela, la cual casi echó por tierra la que antes Heredia había fundado.

Junto con el idilio "La Madrugada" salió en el "Aguinaldo" la elegía "Requiescat in pace," en la cual tuvo Milanés presente "La Fiancée", de Millevoye, así en el tono como en la conmovedora peripecia final. Las bellezas del idilio fueron, sin embargo, las que sacaron de la oscuridad al poeta matancero. He aquí la composición íntegra:

LA MADRUGADA

Necio y digno de mil quejas
El que ronca sin decoro,
Cuando el sol con rayo de oro
Da en las domésticas tejas.

¿Puede haber cosa más bella
Que de la arrugada cama
Saltar, y en la fresca grama
Del campo estampar la huella?

Campo digo, porque pierde
La mañana su sonrisa,
En no habiendo agreste brisa,
Mucho azul y mucho verde.

No hay que gozarla en ciudad:
En todo horizonte urbano
Se estaciona de antemano
Triste vaporosidad.

Luego ver tanto edificio
Alto, serio... Angustia dan!
El alba, el sol allí están
Como sacados de quicio.

No; Yo he de andar á mis anchas
Una campiña florida
Por ver del alba querida
La faz vírgen y sin manchas.

Verla en Oriente lucir
Diáfana, rosada, bella,
Como una casta doncella
Que enamora al sonreír.

Yo no sé como hay cabeza
Tan interesada y fría,

Que no ame, al rayar el día,
La hermosa naturaleza.

Vedla rejuvenecerse,
Vedla rodar con el río,
Brillar pura en el rocío,
Con los árboles mecerse.

Arrastrada en el reptil,
Fiera y alzada en el bruto,
Dulce en el colgado fruto,
Risueña en la flor gentil.

Oh Dios!... Allá en mis niñeces,
Antes de brotarme el bozo,
Con qué sencillo alborozo
Vine á ver esto mil veces!

Ya una errante mariposa
Con su matiz me atraía,
Ya olvidado me ponía
A contemplar una rosa.

Siempre alegre... Ya se ve;
Nunca entonces cavilaba,
Ni mis cejas arrugaba
Algún triste no sé qué.

Después, como entré en más años,
Y como ví una hermosura,
Tuve por triste locura
Ver sol, montes y rebaños.

Qué ingrato fuí! Pero bien
Se yengó naturaleza:
Aquella ingrata belleza
Olvidóme con desdén.

Vertí un mar de llanto: el alma
No se me hallaba sin ella....
Al fin una amiga estrella
Dolióse, y me puso en calma.

Oh! qué dolor tan agudo
Es olvidar!... Pero al cabo,
Rotos los grillos de esclavo,
Curóme el médico mudo:

El tiempo, el tiempo veloz,
Que tiñe nuestras cabezas
De blanco, y tantas bellezas
Deja sin luz y sin voz.

De entonces acá me place
Ver la escena matutina
Segunda vez,—medicina
Celestial que me rehaçe.

Con todo, mis cicatrices
Se ensangrientan, y suspiro,
A donde quiera que miro
Dos amadores felices.

Y aun con menos ocasión:—
Si oigo el suspirar alterno
De dos palmas, en lo interno
Se me angustia el corazón.

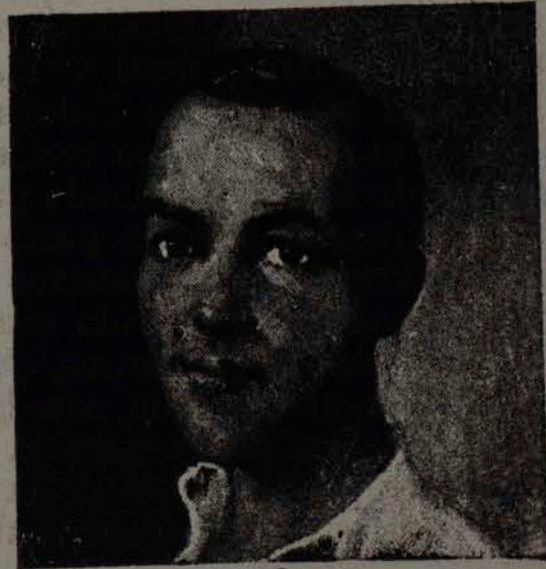
Si en un ramo miro á solas
Dos aves cantar querellas,
Si relucir dos estrellas,
Si rodar dos mansas olas,
Si dos nubes enlazarse
Y por el éter perderse,
Si dos sendas una hacerse,
Si dos montes contemplarse;

Me paro, y con ansiedad
Recuerdo que á nadie adoro:
Miro tanto enlace, y lloro
Mi continua soledad.

¡Cuánta ternura, cuánta ingenuidad muestran estos versos! La poesía brota como el agua cristalina de un manantial. ¿Cómo pudo el hombre que escribía esto, destemplan las cuerdas de su lira para arrancarle los duros sonidos de la sátira? El plan de "La Madrugada" es sencillo y natural. El poeta contempla las armonías de la naturaleza, y las aplica á los desdenes de su amante. Los dos móviles de su inspiración se unen y enlazan sin violencia; y después de unidos y enlazados, corren juntos á terminar el poema. Unas pocas pinceladas fuertes bosquejan la ciudad para que resalte el artificioso contraste con el campo. Las palabras se encuentran asimismo contrastadas: la "triste vaporosidad", los versos, "alto, serio... Angustia dan y "tan interesada y fría", tienen una dureza intencional que nos hace saborear toda la dulzura, toda la suavidad de color de la redondilla que comienza con el verso "verla en oriente lucir." Con esta redondilla el poeta entra de lleno en el objeto de su tema, y entusiasmado derrama, una tras otra, las imágenes que sirven de argumentos á su proposición. Para dar mayor interés á ésta, se presenta enseguida él mismo en la escena con su peculiar individualidad, que es la melancolía. Los colores, que eran al principio duros, y que con tanta naturalidad pasaron á una suavidad deliciosa, se somborean ahora para contar la lamentable historia de unos triste amores. Son éstos un episodio; pero se halla intimamente ligado con el asunto principal, y completa el cuadro con las impresiones que produce. Nada se chocea; cada pensamiento tiene su armonía propia, y hay sobriedad y tino en los epítetos.

Milanés, dotado de una modestia que le hacía tímido, se dejó guiar en demasía por los consejos de Del Monte.

La influencia que este ejercía sobre los que le rodeaban, era de tal naturaleza, que hay que considerarlo en su calidad de maestro. Estudioso como el que más, tenía, como D. José de la Luz, el placer de comunicar lo que sabía con la diferencia de que Luz poseía en mayor



Plácido

grado la meditación que sondea los problemas. Luz enseñaba desde su cátedra, Del Monte en las tertulias. Ya he dicho que ninguno de los dos publicó obra ninguna de consideración; la correspondencia, sin embargo, de Del Monte ocuparía unos cuantos volúmenes, los cuales serían interensantisimos; así para dar una idea de su carácter, como para suministrar datos preciosos que ilustren la historia de las letras de la Isla de Cuba. Del Monte era un corresponsal infatigable; y sus cartas eran siempre largas. Escribías en un estilo fácil y ameno; y su parte didascálica, que era naturalmente considerable, tenía tanta fluidez como claridad. Para ello tomaba pié en los libros y publicaciones periódicas recientes, con los cuales tenía un cangeo establecido con sus corresponsales, entendiéndose que así los libros como los periódicos habían de circular. Lo mismo escribía al amigo de su infancia, cuando uno y otro encanecían, que al mozo imberbe. Su trato era muy agradable; pero más agradable eran todavía sus cartas; porque en estas chispeaba un gracejo de que carecía su conversación. A juzgarle por muchas de sus cartas, parecía que debía de ser un hombre activo y festivo; pero no era así, antes al contrario, había algo de lento y melancólico en su porte y su expresión.

Tal le ví yo á principios del año de 1844, cuando llegó á París con su esposa y sus dos hijos, Leonardo y Miguel. Ví entonces á Luz y á Del Monte. Yo era muy joven, y estaba muy lleno de mis impresiones de viaje, para meditar sobre el hecho de encontrarme en la capital de Francia con aquellos dos hombres lanzados de Cuba, el uno por grave enfermedad, y el otro por una orden arbitraria del gobierno colonial. La presencia de Del Monte en París era un hecho, que traía á la mente la horrorosa tempestad que á la sazón se formaba en Cuba, y que acabó por descargar con tanta furia sobre la raza de color. Un hombre que recibía en su casa al mulato Plácido, que contribuía para alcanzar la libertad del negro Manzano, que tenía amistad con el cónsul inglés Trumbull, y, por fin, que se interesaba en el movimiento intelectual del país, no podía menos de pasar por conspirador y abolicionista á los ojos del gobierno. Mediante una indicación de los satélites del general Valdés, salió Del Monte para los Estados Unidos en el verano de 1843, y escogió para su residencia la tranquila ciudad de Filadelfia, donde puso casa en la calle de Girard; y daba gusto oír á la amable Rosa Aldama como nuestros emigrados trataban de hacerse á la vida sencilla y casera de la tierra de los cuáqueros, yendo ambos esposos juntos al mercado con la cesta al brazo. Esta vida tan nueva para la cubana, no duró largo tiempo. La salud de la esposa, desmejorada con los pesares de una ausencia forzada y con los padecimientos anejos al estado que

prometía hacerla madre de un tercer hijo, movieron á Del Monte á cruzar el Atlántico y avecindarse en París. Rosa se animó al verse rodeada de amigos compatriotas; pero los temores que se reflejaban en el rostro de Del Monte, se realizaron de una manera dolorosa. El viaje había gastado muchas de las fuerzas de la desventurada joven cubana, y antes que pudiera rehacerse de ellas, sobrevino el lance terrible, y cuando sus labios esperaban besar á un nuevo hijo, sus entrañas dieron de sí un cáver; y ella misma perdió la vida. Lejos estaba yo de pensar, cuando, por una carta de Del Monte, supe la funesta nueva en Roma, que á los pocos meses había yo de lamentar la muerte de otra joven cubana, Rosa también, más querida, con la cual más estrechos vínculos me ligaban, y que también caía mientras su esposo, mi hermano Pedro, se veía prófugo á causa de la misma persecución que lanzaba á Del Monte á playas extranjeras.

Corrió el año de 1844, y cuando tocaba á su fin, volví á París, de vuelta de Oriente. Del Monte no se había movido de allí. Tenía una vivienda cómoda, y pasaba el tiempo entre sus amigos y sus libros. Luz había vuelto á Cuba; pero en su lugar estaban Saco, á quien no había visto nunca y Benigno Gener, víctima de los sucesos, que harán memorable en Cuba aquel año, en que hasta la naturaleza pareció conmoverse, y rompió en uno de los más desastrosos huracanes que recuerda la historia de las Antillas.

Del Monte era el centro en cuyo derredor se agrupaban la mayor parte de los cubanos que en París estaban. Unos pocos nos reuníamos en su casa todas las noches. Su sala de recibo era más bien un cuarto de estudio, con la bien nutrida biblioteca á la mano. Del Monte se hallaba entonces en el vigor de la edad; era grueso, más no robusto; la tez morena había perdido el lustre de la juventud, y el pelo empezaba á encanecer. Tenía buenos ojos, si bien un tanto deslucidos por la especie de estrabismo que ocasiona la miopía. José Antonio Saco hacía con el señalado contraste. Ambos eran de mediana estatura. Del Monte mostraba en toda su persona el hombre elegante; Saco no entendía de modas. Este usaba su sobretodo como los demás; pero si tenía frío, por encima del sobretodo se echaba una capa. Las combinaciones del barbero y peluquero no le hacían mella en la cara ni en el pelo: hacíase recortar éste á menudo, y llevaba sus canas sin escrúpulos de conciencia. No era, sin embargo, descuidado; antes al contrario, como poco amigo de hacer frecuentes "toilettes", trataba de conservar las que hacía; y con este fin, evitaba los movimientos bruscos y las actitudes perezosas. Su porte era tranquilo y digno; sus facciones poco movibles. Las carnes del rostro eran frescas, un tanto rosadas, y fir-

mes hasta rayar en la rigidez. La expresión de Del Monte era algo vaga; la de Saco se parecía á sus argumentos contra la trata de Africa. Saco se reía con la boca sola; Del Monte con toda la cara. Saco era agudo y decidor. Su larga emigración no le había hecho soltar del todo las costumbres de su tierra; y hablaba siempre de ella con entusiasmo. “No me hable usted de las frutas de Europa”, dicen que decía una vez, “con una sola de las nuestras me las llevo á todas de encuentro: vaya usted diciendo.”

—“Ahí está la pera...”

—“Ahí está el plátano pintón.”

—“El durazno...”

—“El plátano guineo.”

—“La manzana.”

—“El plátano orinoco.”

Su antipatía por los angloamericanos no tenía límites. Benigno Gener le buscaba la boca sobre este tema, un día; “Son unos sucios,” exclamó Saco con cómica indignación; “un ‘yankee’ se quita las medias, y si las tira al suelo, se quedan tiesas como un par de botas.” En casa de Domingo hizo entonces Saco las paces con el célebre orador y ministro español, don Salustiano Olózaga, á quien, en uno de sus folletos, había lanzado uno de los dardos sarcásticos que con tan buen suceso solía emplear contra sus adversarios políticos. Una noche estábamos en casa de Del Monte, Saco, Benigno, Antonio y yo,

entretendidos, ora con las pruebas de un folleto que el primero hacía imprimir, ora con algunas de las cartas escritas á Del Monte, que éste conservaba encuadernadas, cuando abrió la puerta el criado, y anunció á “un ami de Monsieur.” Del Monte pasó al punto á la pieza inmediata, y casi al mismo tiempo le oímos exclamar: “Salustiano!”

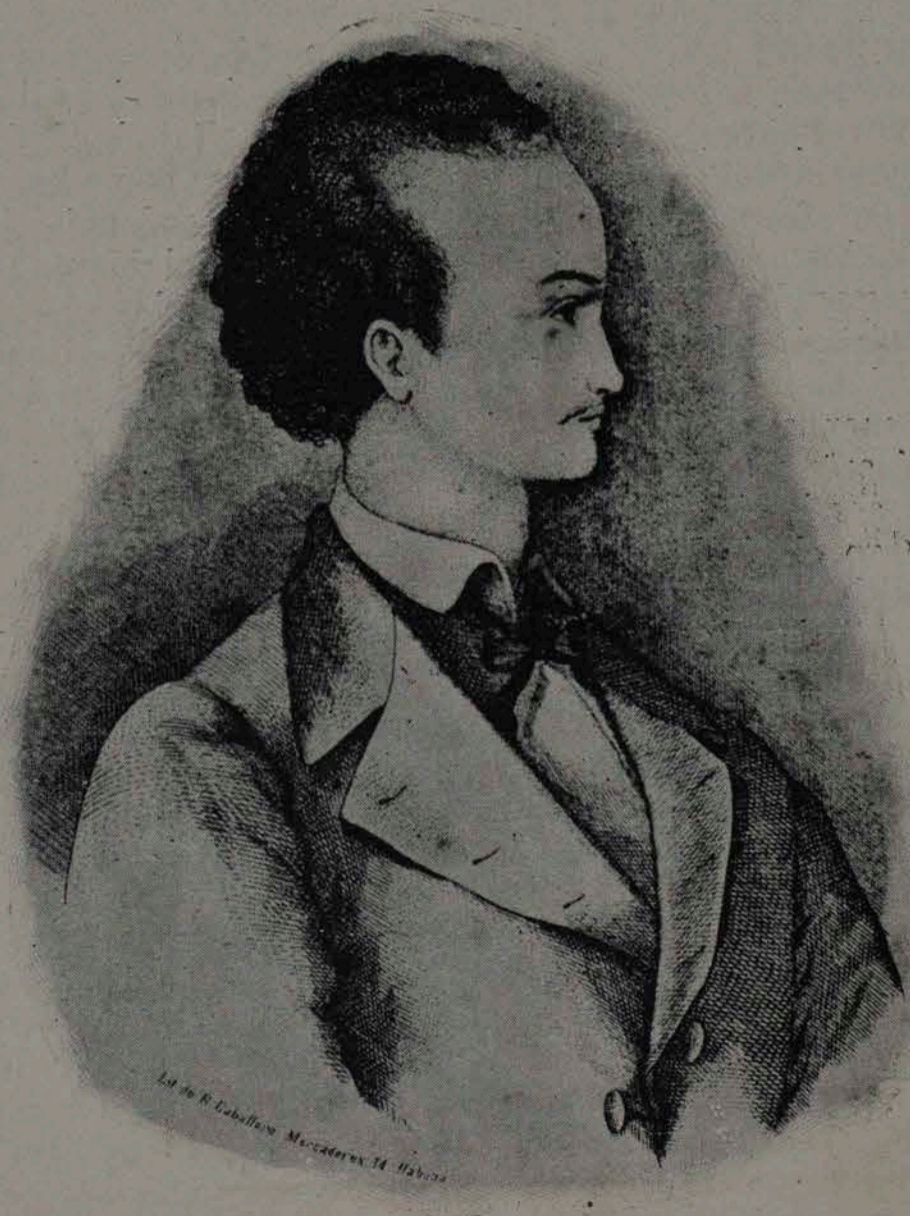
“Comprendimos quien era, y nos retiramos. Dos ó tres días después comimos todos juntos. La esquila de invitación que nos mandó Domingo, estaba en portugués. Olózaga, que entre paréntesis era un hermoso hombre, estaba ex-

patriado. La historia de su expatriación había pasado delante de mí, así es que con el mayor interés le ví sentado en el mismo hogar, á la misma mesa. Yo le había visto en Madrid, el año anterior, llegar de la embajada de Francia como un triunfador. Su entrada en el palacio de las Cortes, fué para subir á la presidencia. Dejó la presidencia para subir al ministerio. La reina le puso al pecho el cordón del Toisón. Todo se inclinaba delante del ilustre estadista. De repente todo cambió: una de las mil intrigas que cercaron el trono de la desventurada doña Isabel II, dió con el ídolo en tierra. Yo le ví acusado de haber forzado bruscamente á la reina á firmar el decreto de disolución de las Cortes. Le ví entrar en el palacio en que estas se reunían, por la puerta de la galería pública: porque en la plaza el pueblo pedía su cabeza. Le ví defenderse con la elocuencia de la indignación, y derramando lágrimas. Todo en vano. Huyendo salió de España para Inglaterra; y ahora me lo encontraba en casa de un expatriado cubano.

O variedad común! mudanza cierta!

¿Quién habrá que en sus males no te espere?
¿Quién habrá que en sus bienes no te tema?

Yo sentí la influencia que sentían todos los que trataban á Domingo del Monte. Cuando le volví á ver en París, me aficioné á él; y él, aunque mediaban como veinte años entre los dos, me manifestaba mucho afecto. Por algún tiempo, después de volver yo á Cuba, nos escribíamos; y como su traslación á Madrid le ponía más en contacto con los literatos españoles, su correspondencia era una especie de revista periódica, de que nos aprovechábamos en Matanzas, donde teníamos nuestra tertulia literaria, que se reunía en casa de mi hermano Pedro. Los miembros más activos de esta tertulia, eran Miguel T. Tolón, dulcísimo poeta de la escuela de Lamartine, y José Victoriano Betancourt, excelente pintor de costumbres cubanas. Esta tertulia publicó, en 1847, “El Aguinaldo Matacero” y preparaba mate-



Otro retrato de Plácido

riales para un periódico, cuando sobrevinieron los acontecimientos que culminaron en las expediciones del infortunado Narciso López. Tolón, que, lleno de entusiasmo, preparaba trabajos, que sin duda le hubieran dado una envidiable reputación literaria, soltó de pronto la lira para empuñar la pluma del escritor político, redactando el periódico "La Verdad", que, durante la ascendencia del partido anexionista en Cuba, se publicaba en Nueva York.

Mi correspondencia con Del Monte comenzó de un modo raro. Yendo del Havre á la Habana, nos encontramos un barco, que iba de Liorna á Liverpool, y andaba medio perdido, casi entre Europa y América; y lo que es peor, faltó de provisiones. Nuestro capitán, como era justo, socorrió á sus hermanos mareantes; y por conducto de éstos despachó una pequeña balija, en la cual se ocurrió incluir una carta á Del Monte para saludarle, y saludar á los demás amigos con quienes mucha parte del invieno tan agradablemente habíamos pasado.

No fué poca fortuna para la juventud cubana en que tanta influencia ejercieron Varela, Luz y Del Monte el que estos tres hombres poseyesen en alto grado, á la par del talento persuasivo, las costumbres más puras. Dios no quiso que los dos últimos fuesen, como el primero, campeones denodados de la verdad católica; pero justo es decir que ambos vivieron y murieron en el seno de la Iglesia. Ni Luz ni Del Monte admitieron nunca el protestantismo; y la mejor prueba de ello es que, siendo tan comunicativos y dados á doctrinar, nunca trataron de propagar su semilla, ni jamás les oí palabra ninguna contra la religión ni sus ministros.

Así como rompió con los antiguos preceptistas, quiso también buscar Del Monte la escuela romántica en los sistemas filosóficos más en voga; y movido por las grandes promesas, si no positivas, por lo menos positivistas de monsieur Comte, tomó á este para dar más peso y consecuencia á la academia. El libro de Comte es curioso; y ya en el título se nota el estilo de los vendedores de panaceas. Una noción sostenía Comte que halagaba el espíritu de la escuela romántica, aunque no era original suya; hablo de la "misión" del poeta. Cualquiera diría que desde los tiempos de Moisés hasta el siglo XIX de la era cristiana, la poesía no había servido más que para dar riendas á los devaneos de los que la cultivaban. Comte, cuya vanidad no conocía vallas ni linderos, fácilmente comunicó su vanidad á sus sectarios; y héte aquí que de repente los poetas comenzaron á tomar el tono de directores

de la conciencia de la humanidad, rodeándose de más misterios que los sacerdotes de Ysis.

Del Monte introdujo en Cuba esta noción con respecto á los poetas; y como la noción venía de allende los Pirineos, se expresó por medio de un galicismo, engendrado ó prohijado por Zorrilla en aquellos versos que no había muchacho de colegio que no repitiese con acento inspirado:

Que el poeta en su misión
Sobre la tierra que habita,
Es una planta maldita
Con frutos de bendición!

La noción de una "misión" del poeta se revestía en Cuba de doble significación: y esto excitaba el estro poético de los vates. Un poeta cubano necesariamente había de ser patriota, incluyéndose en esta palabra, no sólo el adelantamiento de la sociedad cubana en general, sino también la preparación para la emancipación de la raza negra. Colocado en este terreno trabajaba Del Monte, y su mejor discípulo era Milanés. Para esta distinción había más de una causa. La principal es que Milanés era sin disputa el primer talento poético de la academia de Del Monte. Otra es la índole misma de Milanés en que predominaban la modestia y el retraimiento. La modestia le impelía á ceder á las sugerencias del maestro, y el retraimiento le hacía reconcentrar sus pensamientos. Tercera causa es que Milanés recibía las lecciones y consejos de su maestro por medio de cartas, y éste como he observado, manejaba el estilo epistolar con mucha habilidad. Ramón Palma, después de Milanés, era el que, como poeta, tenía mejores títulos para la precedencia. Palma era tan buen patriota como Del Monte, y Milanés; pero nunca se convirtió á la escuela "misionaria" y quejumbrosa que estos estimaban más aplicable á las necesidades sociales de Cuba. En Palma predominaba la vida relativa: era hombre que gustaba de la sociedad, y de brillar en ella; y este gusto estaba en él de un modo diferente de como estaba en Del Monte. Este amaba la sociedad en su casa, y la reunión que su sociabilidad formaba era de amigos; Palma, fogoso é independiente, no sólo corría tras los placeres intelectuales de la sociedad, sino que hacía que los sentidos entrasen á participar también de sus goces. Esto, unido á la circunstancia de que ejercía su profesión de abogado, le ponía en aptitud de hacer correr la experiencia de la vida por más y más extensas esferas que las que dominaba Milanés, y aún el mismo Del Monte.

(CONTINUAR À.)

LA HABANA DENTRO DE CINCUENTA ANOS

POR

JUAN MANUEL PLANAS

Estamos en 1959; acabo de desembarcar por la antigua Machina, hoy convertida en muelle de la White Star Line, uno de cuyos hermosos vapores me ha traído á la Habana, y, gracias al perfecto dragado del puerto, ha atracado con toda facilidad al espigón de su compañía. No reconozco mi Habana de antes, mi Habana de hace cincuenta años. Todo me sorprende, desde la hermosa perspectiva que presenta la Avenida paralela á los muelles, hasta los detalles de sus árboles, y de los árboles plantados en todas las vías anchas.

Al salir del muelle en el automóvil del Hotel Moderno, vamos directamente por la Avenida del puerto á desembocar en la calle de O'Reilly, junto á la casa de Correos, edificio lujoso y magnífico, que se levanta en el mismo sitio en que antes estaba el vetusto caserón de vender sellos. Las calles de O'Reilly y de Pí y Margall tienen hoy diez metros de calzada y cuatro metros por acera; ambas calles están plantadas de frondosos laureles y flamboyants. El amigo que me acompaña me explica que eso ha costado dinero, pero no mucho tiempo. Ha bastado al gobierno de la República quererlo para en seguida hacerlo.

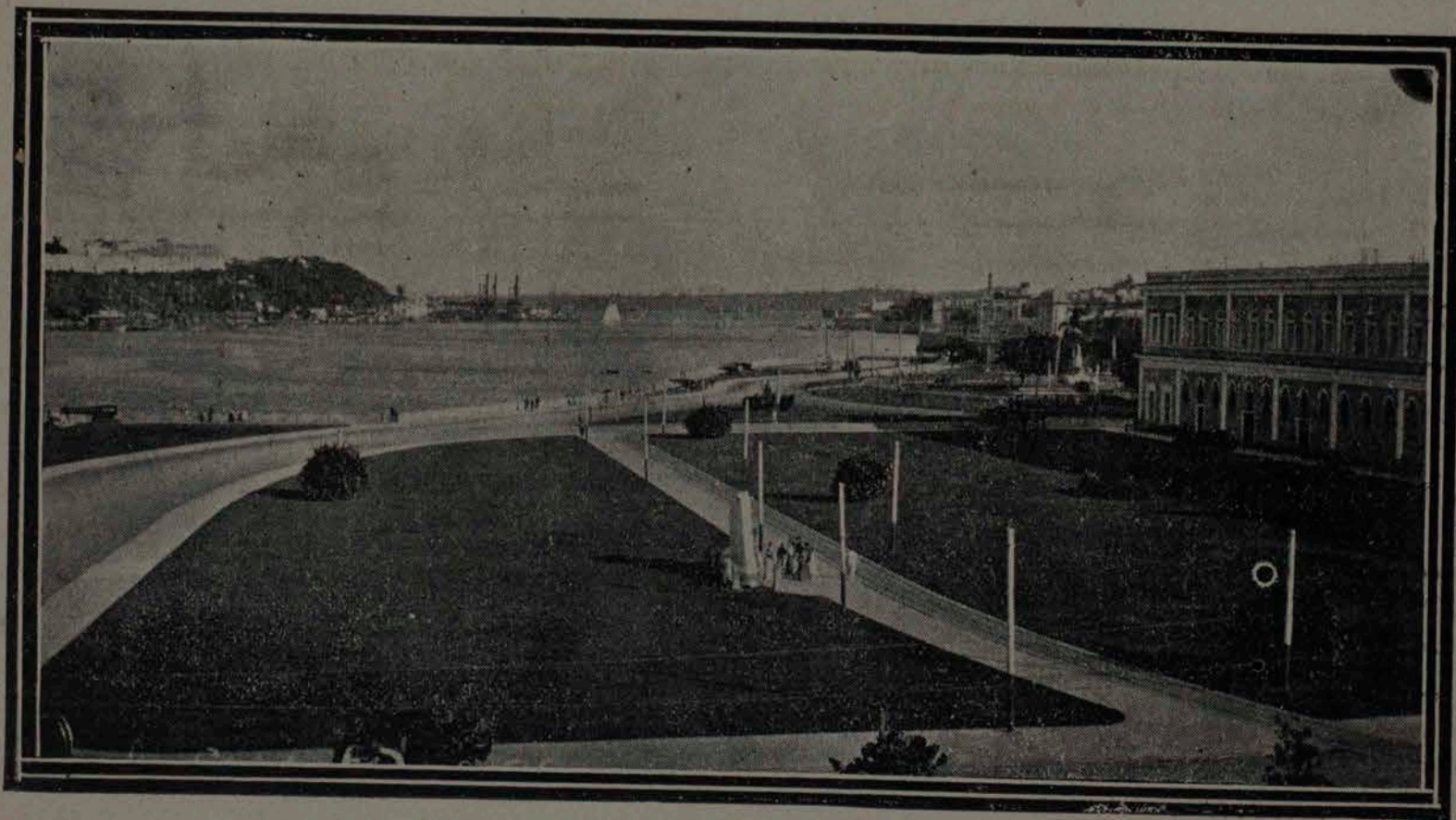
El Hotel Moderno está situado en el Paseo de Martí, del lado de la sombra. Es grandioso; su aspecto y su confort lo igualan á los mejores hoteles de Nueva York. Los hoteles de pri-

mer orden que hoy existen en la Habana son además del "Inglaterra" y del "Pasaje" reedificados, el "Plaza," el "Sevilla," el "Moderno," el "Imperial," el "Hotel de la República," todos ellos situados en el antiguo Prado, ó en sus calles traviesas.

Mis impresiones respecto á la Habana son favorables al buen gusto cubano. Esta ciudad es hoy para mí una ciudad nueva, una verdadera sorpresa. La nueva generación cubana no es aquella generación decadente de poetas y escritores que cantó en todos los tonos las glorias de la Revolución, sin comprender que la independencia se acabaría por obra y gracia del americano, si Cuba no desviaba sus energías hacia otros derroteros que no fuesen los del endecasílabo y de la redondilla. Cuba se ha regenerado; los cubanos de hoy son industriales y comerciantes, y sólo se dedican al cultivo de las letras los que verdaderamente tienen inspiración para ello. Hoy se llaman poetas los que lo son: unos cuantos de la nueva estirpe, y algunos, ancianos pero fuertes, de la antigua legión.

Entre los prosistas tenemos grandes glorias, porque son menos numerosos que antaño. Algunos que han cumplido los ochenta, llevan publicados numerosos volúmenes, entre novelas y cuentos, y son verdaderas glorias de Cuba.

* * *

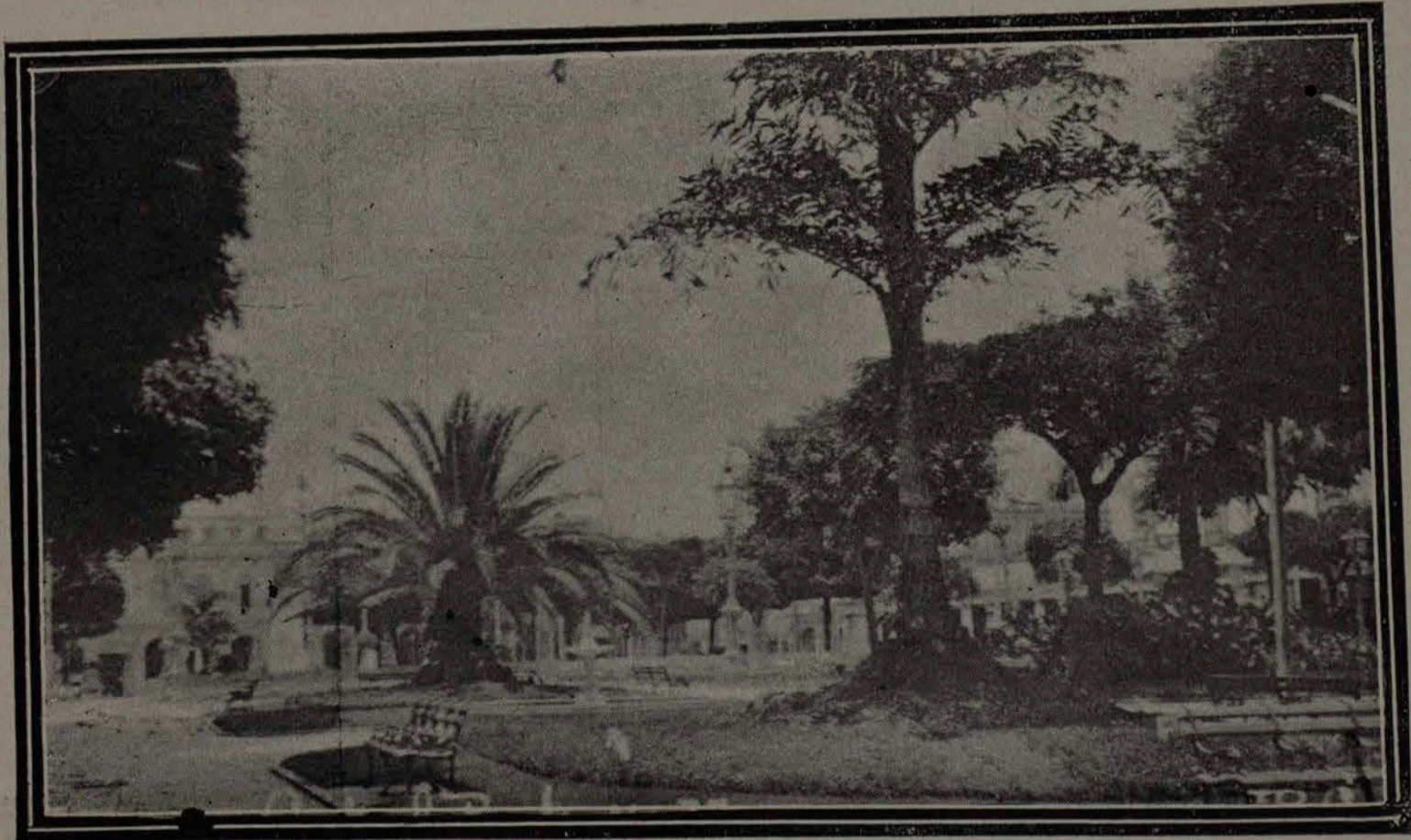


La Punta como existía en 1909.

No es mi objeto contar todas mis impresiones, sino simplemente describir lo que encuentro nuevo, haciendo resaltar la diferencia que hay entre la Habana de hoy y la Habana de hace cincuenta años. Estas notas están tomadas al vuelo, y no tienen pretensiones literarias. Los viejos que, como yo, han asistido al advenimiento de la segunda República cubana en 1909, vivirán conmigo, al leer estas páginas, la memoria del pasado. Pero yo, que he estado ausente de Cuba en los últimos cincuenta años, debo asombrarme, más que otros, de los cambios sobrevenidos en nuestra capital.

Como hace cincuenta años que se restauró la República, hay grandes fiestas en su honor. Al entrar en puerto he visto fondeados varios acorazados extranjeros, enviados por sus gobiernos para hacer honor á nuestra patria. En-

es aquel paseo; que se conocía vulgarmente con el nombre de Malecón, y que periódicamente se inundaba por la fuerza de las mareas. El gobierno comprendió á tiempo que aquello necesitaba pronto remedio, y mandó construir, sobre los arrecifes, desde la Punta hasta la desembocadura del Almendares, un malecón verdadero, de cinco metros de alto, y cuyo ancho varía entre diez y treinta metros, según era el ancho de los arrecifes. Este Malecón, que los habaneros llaman hoy "las terrazas," tiene balaustradas hacia el mar y hacia la tierra, y está sembrado de árboles y flores que resisten á la acción del salitre; numerosos bancos y espeso follaje invitan al descanso; las terrazas están unidas á la calzada de la Avenida por elegantes escalinatas, y, por el lado del mar, hay de trecho en trecho, inmensas moles de mam-



Parque Central de la Habana en 1909

tre ellos he admirado cinco buques de primer orden, en cuyos mástiles ondea una bandera tricolor, cuya nacionalidad ignoro; un oficial de nuestro vapor me dice que aquella escuadra es la que manda á nuestras aguas la República Española.

La entrada del puerto de la Habana no es ya aquella entrada tan pintoresca, tan deseada por los turistas americanos que se extasiaban contemplando el paisaje de abanico que formaban el Morro y la Cabaña. Ahora la entrada en nuestro puerto es algo así como la llegada á un lago en cuyas orillas se levanta una ciudad monumental, y en cuyas aguas pudieran evolucionar varias escuadras reunidas.

Al poner pie á tierra dejando á nuestra izquierda el viejo Morro, admiramos el litoral opuesto, lo que fué antes la Avenida del Golfo, y hoy se llama Avenida Maceo. Ya no

posterior que se internan aguas adentro: son los rompeolas que evitan los desastres ocurridos en 1908. Las terrazas con su elevación, quitan la vista del mar á los pisos bajos de las casas de la Avenida de Maceo. En un principio los propietarios protestaron, pero por su mismo bien tuvieron que someterse, y encontraron una solución bastante buena, alquilando las plantas bajas de sus casas para establecimientos. Algunos ricos personajes que habitan en la misma vía, tienen las partes bajas de sus moradas dedicadas á cocheras, cuadras y garages.

Mucho ha ganado la ciudad en monumentos. El de Antonio Maceo se levanta en el parquecillo de su nombre, frente á la antigua Beneficencia; representa al general á caballo, mandando una carga; es de bronce con pedestal de granito, y fué ejecutado por una gloria de



Plazuela de Albear en 1910

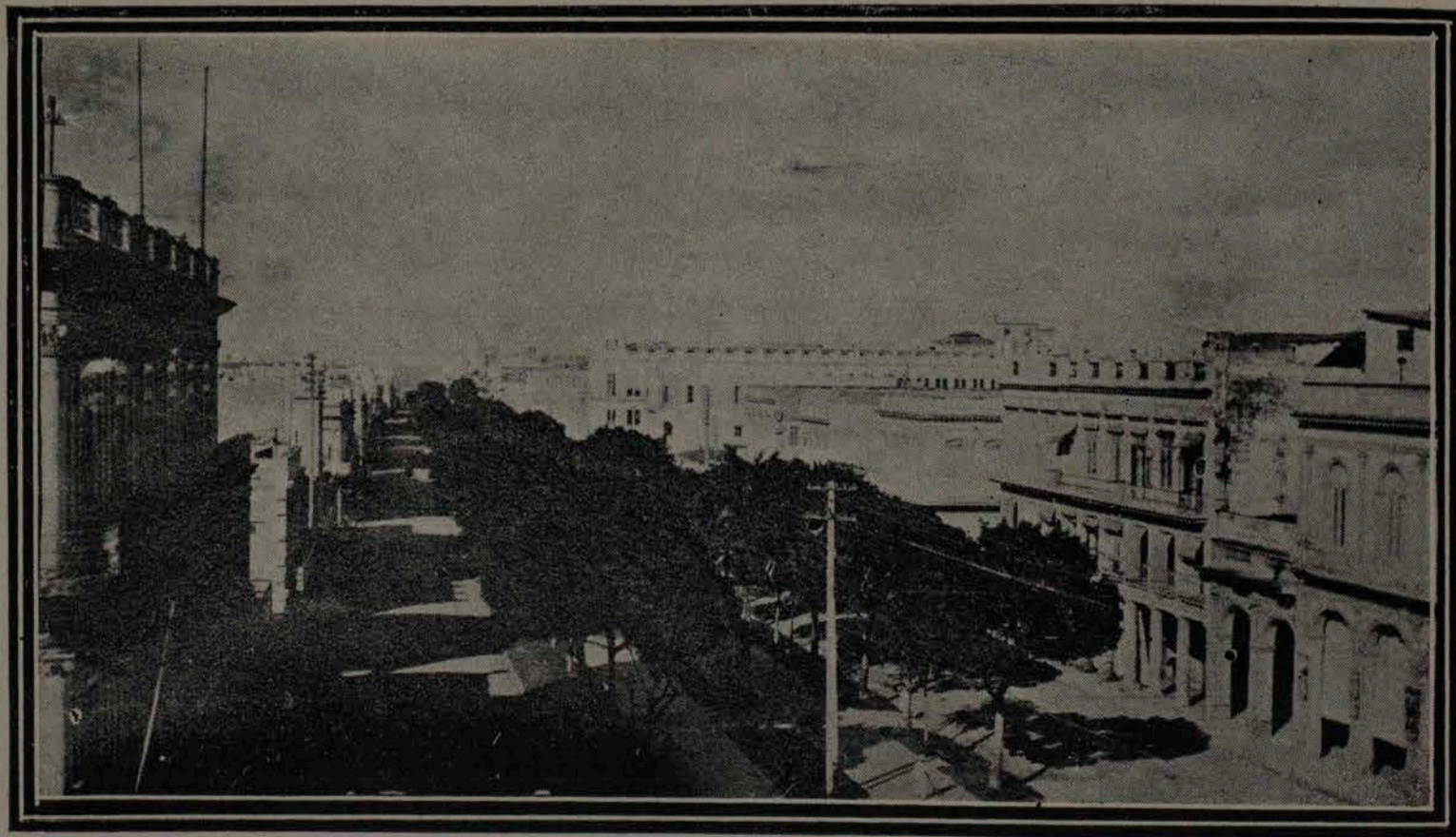
la escultura española, un sucesor de Benlliure. La estatua de nuestro Heredia se encuentra en la plazoleta del ángulo de Neptuno y Monserrate. La de José de la Luz y Caballero está frente á la Universidad, en la Avenida del mismo nombre, que conduce al bosque de Palatino, nuestro Bois de Boulogne, que tiene veinte hectáreas de superficie, magníficos palmares, tres lagos, uno de ellos navegable, numerosos caminos para jinetes, y diez avenidas que lo cruzan en todos sentidos.

En la antigua Plaza de Armas, sustituyendo á la estatua de un monarca español, se encuentra el monumento á Máximo Gómez. El

viejo Palacio de los Capitanes Generales es hoy Museo Nacional, y la mansión del Ejecutivo ha sido edificada en los terrenos en que antes se levantaba, con sus dependencias, la estación de Villanueva.

Los dos terrenos yermos que existían entre Zulueta y Monserrate se convirtieron, hace tiempo, en jardines públicos, con cafés y restaurants; ambos poseen algunos bustos de nuestros poetas y escritores, y numerosos árboles frondosos.

Calixto García tiene también su monumento, en el parque situado entre el Hotel Sevilla y el Trust. Con otros monumentos más se en-



Vista del Paseo de Martí en 1910



Faro del Morro, cerca del cual están construyendo un hermoso Hotel.

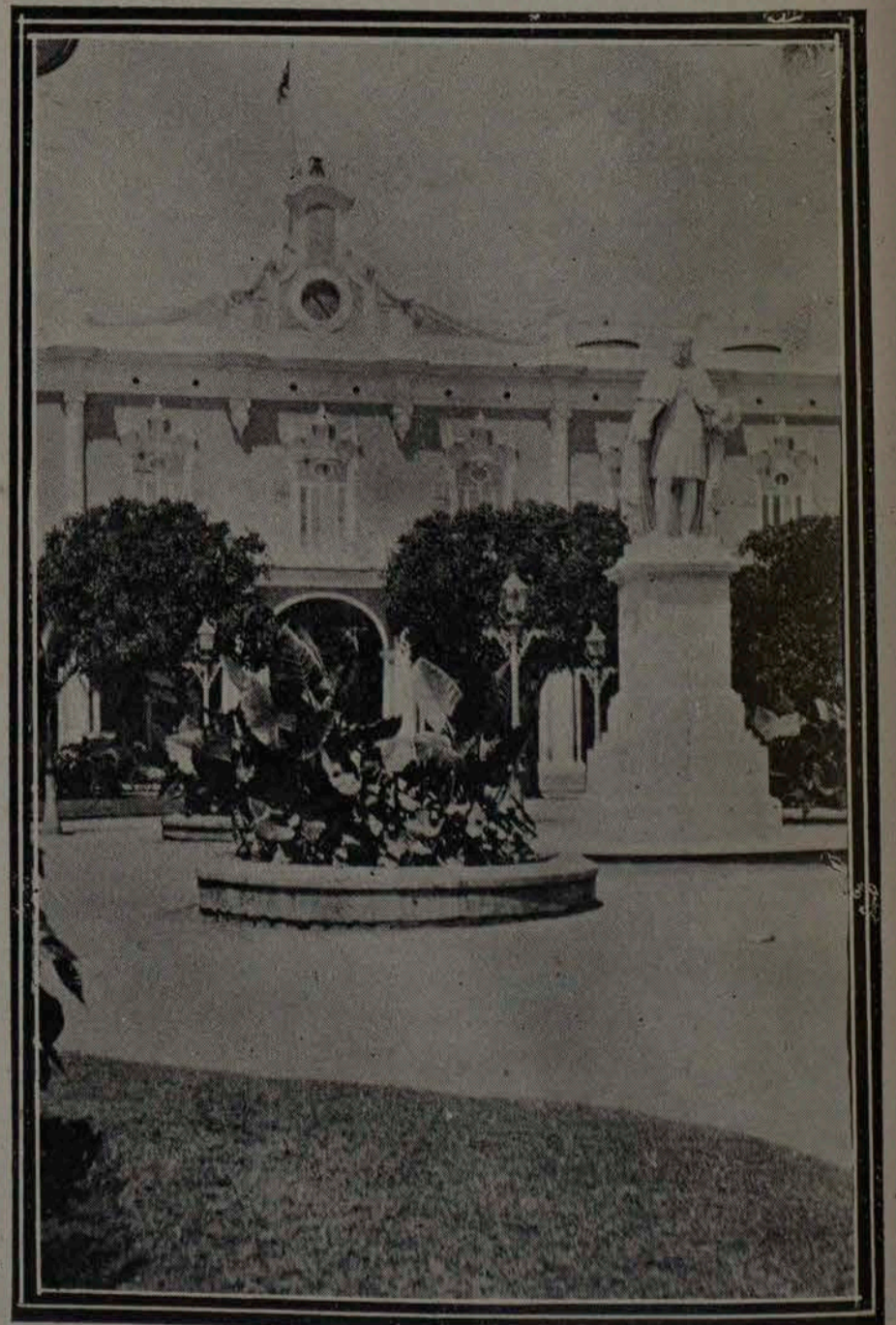
galana nuestra ciudad, dedicados todos á nuestras glorias patrias: libertadores, sabios, escritores, poetas, oradores.

El aspecto de la ciudad es bellísimo. La Habana ha cambiado por completo, y se encuentra á la misma altura que cualquiera gran ciudad europea. No quiero insistir sobre los encantos de la Habana, pero sí realizo mis deseos hablando de los adelantos de nuestra vida modernista, en este año de gracia de 1959. La ciencia ha modificado nuestras costumbres de antaño; el progreso que debemos á los sabios del siglo presente, y á sus precursores del siglo XIX, ha alcanzado á la capital cubana. Describamos las ventajas que la ciencia nos otorga, y que pone la vida habanera á la altura de la vida en Nueva York y París.

* * *

La apertura del Canal de Panamá ha hecho

de la Habana el segundo puerto comercial del mundo. Es un puerto de escala, obligado para todas las nuevas líneas: Nueva York á Australia, Japón, China é Indostán; Europa al Asia, Río, Montevideo y Buenos Aires. Además las líneas directas, que antes no existían del Canadá y los Estados Unidos al Brasil, Uruguay y Argentina por el Atlántico. Ya he dicho que la bahía tiene el aspecto de un verdadero lago, y si no fuera por los acorazados surtos en puerto, y por el aspecto de las casas de azotea, y la perspectiva de los palmares, habría semejanza completa con un lago suizo ó italiano. Contribuyen á esta analogía los tres funiculares que trepan las alturas de Casa Blanca, Cabaña y Morro, y los botes de gasolina, que, incesantemente, sacan la bahía, y que por dos centavos transportan al pasajero de la Habana á Regla en treinta segundos. Alrededor de la bahía, cuyos pantanos adyacentes de Talla Piedra y otros están cegados, pasa la hermosa carretera que se enlaza en la ciudad con la Avenida del puerto. Esta carretera sigue el perímetro de la bahía por Regla, Casa Blanca, Cabaña y Morro, y sigue des-



Palacio presidencial, como existía en 1910. Convertido en Museo Nacional en 1930.



Los Muelles de Luz en 1909

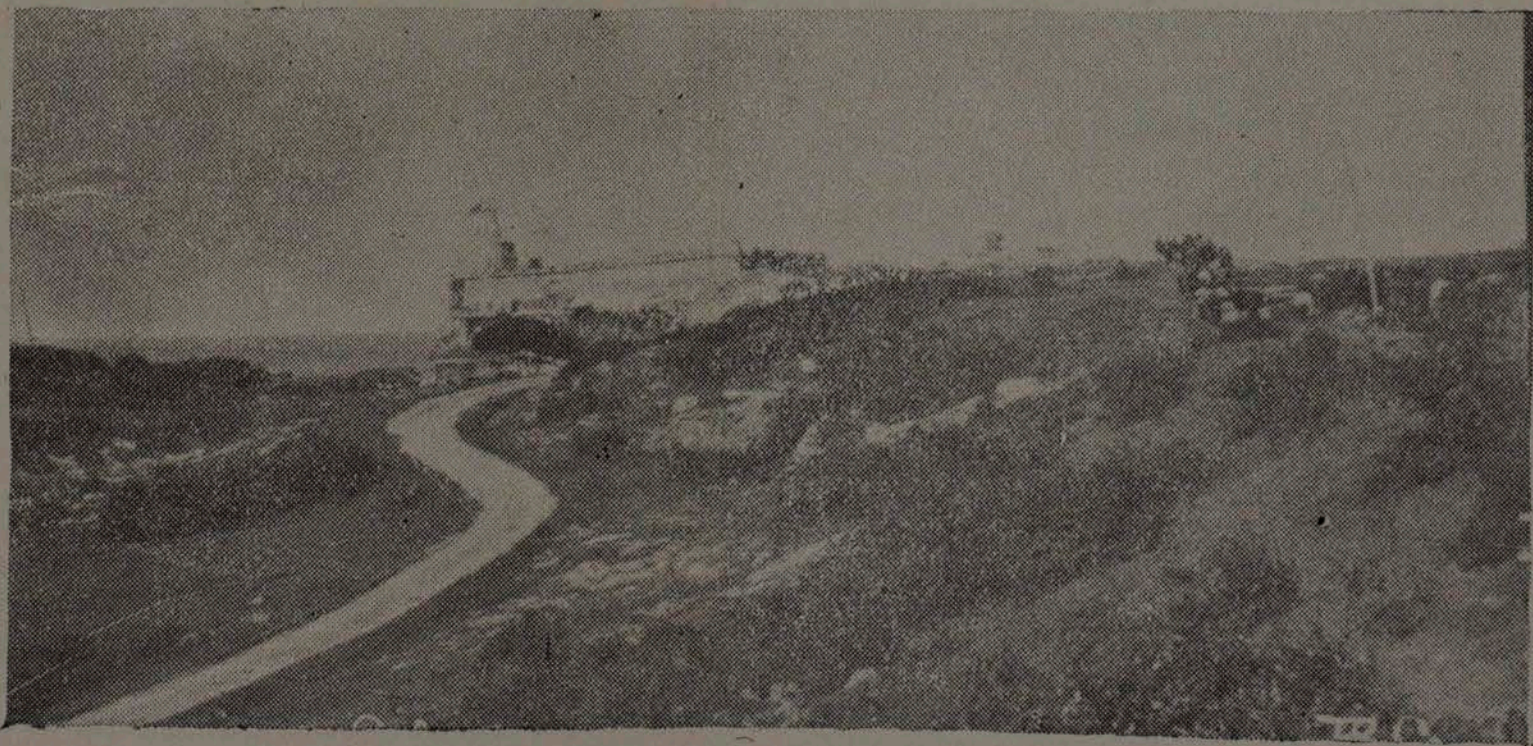
pués por la costa, hacia Cojimar, constituyendo así un hermoso paseo de coches y automóviles.

En toda la República no hay ya telégrafos ni teléfonos con hilo. Los mismos tranvías eléctricos de la Habana no tienen trolleys; ni aquellos enredos de hilos conductores afean todavía nuestra ciudad. La fuerza electro motriz se comunica á los tranvías por la ampliación del procedimiento que Torres Quevedo empleó para hacer mover torpedos á distancia por medio de su telekino.

Hace años que el municipio suprimió las guaguas. Hoy, á más de los automóviles públicos, y de los coches de plaza, con cocheros uniformados que saben guiar, y á quienes nunca se les desbocan los caballos, existen otros medios de comunicación que hemos copiado de

Nueva York, llevando tan sólo, sobre los adelantos de aquella ciudad, un retraso de cinco años. Estos medios consisten en los globos dirigibles y en los aeroplanos. Una empresa de los primeros existe con servicio de ómnibus y expresos que recorren la ciudad.

Los dirigibles del servicio rápido no recogen y dejan pasajeros más que en las estaciones de la compañía, estaciones elevadas situadas en algunos paseos y avenidas, como la que se encuentra en el Parque Central. Los globos-ómnibus tocan en las azoteas desde donde los llaman, y esto es de una gran ventaja. En la azotea del Hotel Moderno he tomado un ómnibus que me ha dejado en la Estación de la Punta, donde he alcanzado el rápido, que en tres minutos me ha depositado en el Vedado;



Estado del camino del Morro en 1909.



Quitando los postes para inaugurar el alumbrado eléctrico sin hilos en 1923.

el viaje me ha costado, con la transferencia, cinco centavos.

En la Punta está también la Estación de los aeroplanos. Estos aparatos dan tres saltos: uno de la Punta á la Cabaña, otro de la Cabaña á Guanabacoa, y el último de esta villa á Cojimar, donde está la Escuela Militar. Yo quise probar la sensación del viaje, y por diez centavos he ido en ocho minutos de la Habana á Guanabacoa.

Hay otro medio de comunicación entre la Punta y el Morro, y es el tranvía eléctrico que va por un túnel construído bajo el lecho del mar. Esta obra acaba de inaugurarse, con motivo de las fiestas de la República. Su objeto principal consiste en comunicar directamente la Habana con el Hotel Morro, que están edificando junto al histórico castillo, y que abrirá sus puertas el próximo año. Este hotel tendrá capacidad para tres mil personas.

De la Habana parten diariamente cuatro trenes rápidos, dos que en Santa Clara bifurcan para Cienfuegos, y dos que continúan hasta Santiago. Como las empresas de ferrocarriles son ya nacionales, con mayoría de accionistas cubanos y españoles, no ha habido inconveniente, en estos últimos años, en adoptar los progresos de otras naciones. Por eso tienen hoy nuestros ferrocarriles doble vía y señales modernas que permiten alcanzar grandes velocidades á los trenes. Los coches-camas y los coches-restaurants son de estilo europeo. Ya no existen las locomotoras de vapor; en su lugar están las automotrices eléctricas con toma de

corriente aérea. Se están realizando grandes trabajos para emplear el sistema de Torres Quevedo, y se supone que dentro de tres años será posible ya suprimir los hilos conductores. Hoy se va de la Habana á Santiago de Cuba en ocho horas; con el nuevo sistema quizás se reduzca todavía ese tiempo.

No voy á proseguir estas notas, porque sé que llamaría la atención de mis contemporáneos jóvenes, que me dirían viejo y atrasado. He notado con verdadero regocijo los adelantos que he encontrado en mi patria, pero no quiero terminar sin contar lo que más atención me ha causado, más que dirigibles y aeroplanos: un aparato que ya conocía de oídas, pero que no había tenido ocasión de ver hasta ahora, porque su uso se había limitado á los Estados Unidos, y que yo he pasado los últimos años en Europa.

Pero vengamos al hecho. La primera noche en que fuí á tomar el fresco al Paseo de Martí me presentaron á un caballero, como yo de aspecto venerable. Nos sentamos juntos en un banco, y después de un rato de conversación, me dijo, de repente:

—¿Quiere usted ir á la Opera? Le cedo mi butaca.

Y sacando del bolsillo un aparatito, lo adaptó á mi cara, de modo que una parte quedase fija ante los ojos, y otra parte en los oídos, y sin más ni más, “ví” y “oí”, instantáneamente la ópera que estaban cantando en el “Gran Teatro Nacional.”

Mi estupefacción fué grande. Aquel aparato era un “telefotófono.”

VIAJE DE D. JACINTO SALAS Y QUIROGA

ISLA DE CUBA

CONTINÚA

El número y variedad de maderas de construcción es inmenso; á pesar de eso se hace gran consumo de tablas de la América del Norte para los usos más diarios y precisos. Aparte los árboles citados y la palma, tan varia y prodigiosa, que es tan útil como hermosa, y que tiene tantos usos, y que sirve de tantos modos, apenas si los demás árboles, de que tanto abunda la isla, son aprovechados, ni casi conocidos. La jocuma, el vacagiey, el coajaní, la guásima, el júcaro, el granadillo, el ocuje y otros tantos que fuera interminable citar, no son aplicados debidamente á las artes, y es esto lastimoso por cierto.

Algunos de estos árboles tienen hasta virtudes raras. El ocuje por ejemplo, destila una resina propia para las cortaduras y relajaciones. Es de tanta actividad que puesto el parche de ella endonde encuentra articulación, la une quitándole totalmente el movimiento.

Otros tienen particularidades estrañas, tal es un árbol llamado "daguilla." Encuéntrase entre la corteza y el tronco de este árbol una telilla que estendida forma un riquísimo blanco encaje, del cual muchas señoras tienen velos y pañuelos. Es una rareza que sorprende. Hállanse estos árboles en gran número en las eminencias.

Es verdad que algún celoso escritor de aquellos países ha recomendado el uso de tales maderas, y se ha quejado de ese producto que saca en la isla de Cuba el habitante del norte con sus tablas que pudieran ser innecesarias. La industria en esta parte está menos adelantada de lo que debiera, y el costo inmenso que tiene el hacer serrar las maderas, es causa de ese descuido. Tiene esto remedio tan fácil, que es de esperar se acuda á él en breve. Para todo se necesita población: hombres que necesiten discurrir si quieren comodidades. El tiempo es el remediador de todo.

Encuéntrase en esta isla igualmente canteras de mármol; una descubierta en el ingenio de Santa Lucía, ha sido examinada. Se ha presentado alguna pieza pulida va de aquel precioso mármol, negro vetado de blanco, que puede competir con el mejor de Italia. Más tarde creo que esta cantera ha quedado abandonada, y es lástima que no reemplace su rico mármol al toscó granito de San Miguel de que ya llevo hablado.

Tampoco es dudosa la existencia de minas de

carbón de piedra, de extraordinaria cualidad, pero, á pesar de la cercanía de la Habana, hay mucha lentitud en sus trabajos.

No sucede así con las minas de cobre de Cuba, de la cual se sacan productos inmensos; pero llamo muy particularmente la atención del gobierno á fin de que se entere detenidamente de lo que pasa en la explotación de aquel rico venero de riqueza, que tal vez halle más de un abuso de cuantía que corregir.

¡Ojalá que este libro, no dictado por espíritu de partido ni de especulación, logre despertar la apatía del gobierno hácia interesantes ramos que son susceptible de mucha mejora en la Isla de Cuba, y sean mis tareas coronadas con algún útil resultado!

XXVIII

El señor Chacón y su digno hermano el conde de Casa-Bavona, nos convidaron á visitar la vecina ciudad de Matanzas, y fácil es conocer que aceptamos con gratitud esta ocasión que se nos ofrecía de visitar la población rival de la Habana. En breves horas, después de cruzar infinitos ingenios y de ver la máquina de vapor de Santa Cruz que es la mayor de toda la isla, llegamos á la agria cuesta de "Yumurí", inmediata á la costa y á la ciudad á que nos dirijíamos. Desde su cumbre, gozamos de la vista más poética que creo puedan presentar aquellos países, escasos en elevadas montañas. De un lado estensos valles de verde caña y árboles elegantes, divididos aquellos por ondulaciones graciosas: del otro el mar estenso y la ciudad encerrada entre el curso de dos anchos y hermosos ríos. Navas numerosas á distancia del muelle, humo de barcos de vapor, y la agitación y movimiento de una gran población.

Es difícil citar un punto en el mundo que presente un acrecentamiento tan rápido y gigantesco como Matanzas. Aunque hace 146 años que esta ciudad empezó á edificarse, á principios de este siglo era todavía insignificante en su población y comercio. Sin embargo, en los últimos veinte años ha recibido tal incremento que en breve se hallará en el caso de rivalizar con la capital de la isla. El año de 1838 se extrajeron solo de Matanzas muy cerca de doscientas veinte mil cajas de azúcar, cien mil cajas menos que la extracción de la

Habana, y adviértase que aquella ciudad no tiene todavía más que doce ó catorce mil habitantes. En los seis años últimos duplicó los productos de su comercio.

Esta población tiene iguales relaciones comerciales con extrañas naciones de la capital. Pero la mayor parte de su cosecha se extrae en buques de los Estados Unidos. Esta razón es causa de que infinitos ciudadanos de la Unión se hallen establecidos en Matanzas, y sea tan familiar á los habitantes de esta ciudad el habla inglesa. De día en día se va esparciendo más y más el conocimiento de esta lengua, y aún se nota que las costumbres de los pueblos del Norte logran allí buena acogida.

Matanzas es una de las poblaciones más lindas de la isla. Sus calles son generalmente rectas y bastantes anchas; pero no empedradas. Sus plazas de Armas, de Hernán Cortés, de Fernando VII, de la Ciénaga, de Colón, de Gerona, de Yumurí, de Villanueva, son muy espaciaosas, principalmente la primera, que adornada de árboles, asientos, columnas y con un obelisco en el centro, es más larga y ancha que la de la Habana. Dos iglesias únicas tiene la ciudad, una parroquial de pobre construcción y pequeña, y otra auxiliar á bastante distancia, igualmente reducida. Ambas están continuamente desiertas.

Tiene un hermoso paseo llamado Versalles, adornado de bellísimos árboles. Se distinguen desde él dos soberbios edificios: un hospital y un cuartel, ambos de buena arquitectura, y de mejor aspecto exterior que interiores comodidades. La aduana es igualmente edificio de elegante construcción.

Dos puentes cubren los ríos Yumurí y San Juan que bañan las extremidades de la ciudad; son de madera, y descansan en pilares de mampostería.

El calor suele ser más excesivo que en la Habana, y en algunas estaciones la salud de los habitantes, y especialmente de los forasteros, corre notable riesgo. Unas ciénagas inmediatas son origen de este inconveniente. Y es maravilloso que una población de tamaña riqueza, no emplee parte de su fortuna en hacer desaparecer este mal, lo cual es posible. Las aguas allí son malas: consiste en los muchos manglares que cubren las márgenes de los ríos.

El castillo de San Severino, el fuerte del Morrillo, y la batería de Cajigal tienen pretensiones de defender la ciudad; pero están tan mal colocadas estas fortificaciones que de nada absolutamente sirven.

Su espaciosa bahía no presta seguridad á los buques, porque está abierta al N. E. que

reina con frecuencia en aquellos mares. Las embarcaciones tienen que fondear á gran distancia del muelle; á este no pueden atracar ni los más pequeños buques. Es tan difícil la salida que acontece á menudo que esperan los barcos quince ó veinte días para poder verificarla. En la estación de los nortes sucede esto con frecuencia.

Hay un teatro detestable; pero tengo entendido que se trata de construir uno espacioso.

Una asociación nueva trata de construir algunos ramales de camino de hierro. Fondos para tamaña empresa, no faltan ciertamente, y la provechosa rivalidad que esta ciudad tiene con la capital, enjendra útiles planes y facilita los medios de llevarlos á cabo.

En las costumbres hay escasas diferencias respecto de la Habana. La misma franqueza y hospitalidad, y el mismo afán del lujo y opulencia.

Las casas modernas suelen ser de hermosa y cómoda construcción; pero nada basta á templar aquel calor excesivo. No conozco población en donde se haga sentir más el calor.

El furor de pleitear es menos fuerte que en la capital, sin embargo de que en este, como en todos los puntos de la isla se gastan crecidas sumas anuales en sostener litigios. Esto ha corrompido de tal modo el foro, que puede citarse como modelo de lo malo, entre cuantos malos se hallen esparcidos por el universo.

XXIX.

¡Cuántas noches he pasado en las soledades de los campos, llamando á mi memoria los fragmentos de antiguos escritores á fin de formar una idea de lo pasado! ¡Cuántas veces he preguntado á los añosas palmas la historia de sus muertos señores!.. En verdad que es doloroso recorrer centenares de leguas de países, un tiempo poblados por una raza occidental, y no hallar en el día ni la huella de aquellos habitantes sencillos. Nada hay allí que recuerde antiguos tiempos; nada, ni el rostro de los naturales, ni las ruinas de los edificios, ni los sembrados de los campos. Todo allí es nuevo. Perecieron los viejos caciques y con ellos su pueblo, y con su pueblo su lengua, costumbres y ritos. Nada queda, nada más que la brisa que refrescaba la frente de los indios, y los ríos en que veían estos sus rosados labios. Y al contemplar tan completa destrucción, es necesario desechar de la memoria los bestiales hombres que han necesitado cometer tanta iniquidad para hacerse señores de aquellos países.

(Continuará)

NUESTROS GRANDES COLEGIOS DE AYER

LA EMPRESA Y GUITERAS

POR

MANUEL VALDES RODRIGUEZ

Si causas extrañas no les hubiesen cortado los vuelos al adelantamiento moral é intelectual del País nada tendrían que envidiar los cubanos á ningún pueblo americano.

José Gabriel del Castillo,

Con ilustración muy poco común, con un amor extraordinario á la labor diaria, austera, dotado de una gran dosis de honradez y con la rectitud de carácter que diseñan los hechos narrados, Don Antonio fué un modelo como mentor de la juventud, como Director del Colegio La Empresa.

Don Tomás Vicente Coronado, Revista de la Asociación Médica Farmacéutica año 2º nº III página 218.

Si es cierta, como no cabe dudar, la afirmación contenida en el primer epígrafe de este trabajo, con la garantía de un espíritu tan sagaz y tan competente en nuestros problemas históricos, no ha de extrañar que yo, partícipe modesto de las opiniones del maestro, señor Castillo, procure hacer buena la afirmación dentro de mi especialidad de toda la vida: el problema de la enseñanza pública.

No he de referirme ni he de aludir á nuestro interés político; porque á mí, como á todos los cubanos, sólo me puede preocupar en esta hora solemne y crítica de nuestro afanoso presente, recoger todos los anhelos, avivar todas las esperanzas, y contribuir con el esfuerzo más digno y elevado, para salvar la República y salvar con ella la patria de nuestros hijos. A los hombres de ayer alcanza á todos ellos y por entero el mérito de la grandiosidad más pura y ennoblecedora: á nosotros, el deber de la gratitud por la conquista de la libertad.

La historia de nuestra sociedad cabe en muy pocas páginas; contados están los factores que intervinieron en nuestra riqueza, y manifiesta la influencia que esta última ejerció en la aparición, desarrollo y auge del progreso intelectual.

La acción de la Metrópoli no era ni lograba

ser tan enérgica que impidiera la presencia de circunstancias propicias para que la simiente del engrandecimiento intelectual brotara por, manera tan pujante, que causa admiración á los espíritus devotos de la crítica.

Cómo y por qué la corriente poderosa se desvió, y desvió para grave daño de la tierra que atravesaba con viva fecundidad, es cosa que no incumbe en este momento, pero que en otro cualquiera resultaría estudio de no escasa utilidad.

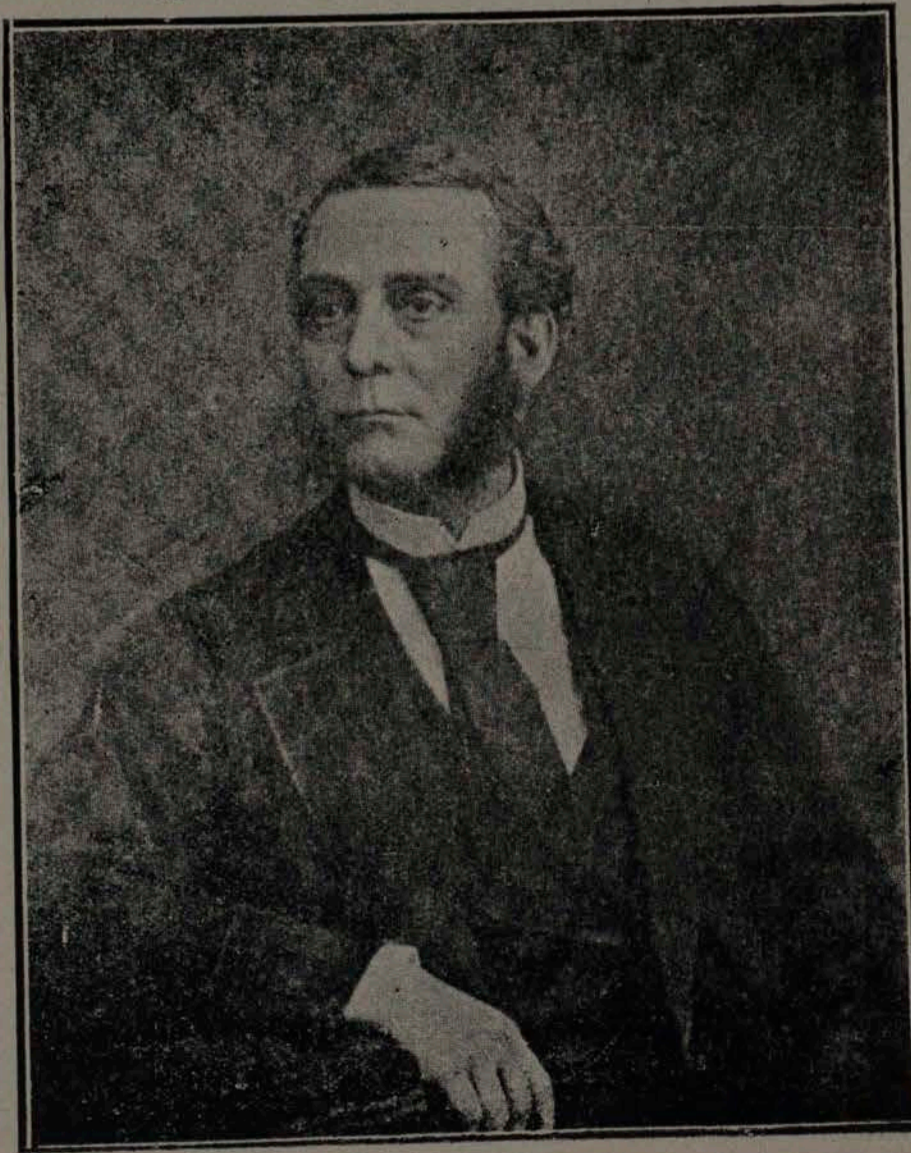
De la serie de escuelas notables que vivieron corto tiempo en nuestra atmósfera intelectual, empecemos por elegir una de tal renombre, que

el mismo Luz y Cabello, no dudó señalar como la más importante del territorio todo de nuestra isla: "La Empresa."

Pude yo participar algún tanto y por breve tiempo de su influencia y de su acción docente, severa, enérgica y noble. Por esta razón, miro "La Empresa" con mis ojos de hoy, á la luz siempre grata y dulce de los recuerdos de ayer, en el pedazo de tierra en que nací, en el período más feliz de una existencia, muy poco accidentada.

Conocí, pues, perso-

nio Guiteras, alma del famoso colegio; sentí su influjo poderoso y sano y comtemplé la mar-



Antonio Guiteras en su juventud

cha ordenada, regular y entusiasta de aquella casa, bullente en jóvenes animosos muchos de los cuales han sido y son todavía fuerza viva de la sociedad en que nacieron. En aquellos tiempos, no era raro el hecho de reunirse varios hombres de progreso, amantes de su tierra, para levantar una institución, fundar un colegio, realizar un pensamiento laudable y fecundo.

El último suceso de esta condición fué el establecimiento del colegio "El Progreso", en Cárdenas, á que contribuyeron eficazmente y con generoso impulso, el señor Rojas, el americano del Sud, Gastón Rabell, el español señor Larrousse y otras personas distinguidas.

No pudo tener todo el desenvolvimiento que debía corresponder, porque ya la época no permitía acometer con éxito, propósito de tal naturaleza. Faltaba el medio ambiente en que pudieran respirar y moverse.

El año de 1851 era el décimo de la fundación de la Empresa por acciones, ó al menos por la prestación de algunos hombres de la época, que siempre vieron en la instrucción de la juventud, el punto capital de sus patrióticos esfuerzos. La dirigía Eusebio Guiteras que, en el siguiente año de 1852, fué sustituido por su incomparable hermano don Antonio.

Funcionaba el colegio en la amplia casa número 40 de la calle del Río, y aquí, hasta después de 1868, ofreció anualmente sus brillantes exámenes, no cesando en el avance constante de sus ideas pedagógicas y en la ardua obra de modelar el carácter de la juventud.

En el elenco de 1851, aparecían aplicados los más eficaces procedimientos para la enseñanza de la lectura: los niños aprendían, componiendo con letras de cartón, mientras aplaudidos ejercicios de lenguaje recibían una grande y muy provechosa aplicación. Victoriano Betancourt, Manuel y Félix Govín participaban de tan saludable disciplina mental. Llegaron los alumnos á improvisar sobre materias determinadas y entretenían su actividad, re-actando discursos, cartas, formación y etimología de palabras modismos y sinónimos.

En 1852, se dejan ver en el cuadro del colegio, aquel generoso joven, tan popular en Matanzas, con el nombre de Gonzalo Peoly, su hermano Juan Jorge, Manuel Ceballos y nuestro respetabilísimo compañero de hoy, el anciano y venerado maestro, fuerte y vigoroso todavía, Emilio Blanchet.

La instrucción que se dispensaba en el colegio era la primaria, por aquel entonces, y cinco las distintas clases de grados: lapso de tiempo muy superior á nuestra débil enseñanza primaria de hoy, falta de vida, atropellada, inconexa y sin raíz ninguna en la conciencia del discípulo, que disputa, con atolondrada ansiedad, los momentos, para lanzarse, sin

preparación ni suficiencia, al curso de la segunda enseñanza.

El sentido de esta instrucción primaria era elevado y nada escaso su radio de acción. En la última clase de la quinta, se daban la Teneduría de Libros, Álgebra, Geometría, Latín, Francés, Inglés y Dibujo Natural.

En aquel año aparecen los nombres de Santiago Manzanet, llamado á trágicas escenas, Guillermo Schwayer, José María Carbonell, Bernabé de la Torre, padre de nuestro compañero el eximio naturalista, doctor Carlos de la Torre y Huerta, Pedro, Ignacio y José Del Monte.

Fué el año de 1854 de recordación honrosa para la Empresa, porque bajo el nombre de "Clases Extraordinarias" instaló Guiteras la de geometría práctica, con medición de ángulos, alturas accesibles é inaccesibles, nivelación y diferencia del nivel aparente al verdadero, y aplicación de los principales instrumentos en operaciones geodésicas, la trigonometría rectilínea y la aplicación del álgebra á la trigonometría.

Las ideas pedagógicas de don Antonio están expuestas en el elenco de 1855.

Según ellas y según su plan y curso de estudios, el alumno empezaba á los seis años y aún cuando las cinco clases se computaban cada una por seis meses, prácticamente y con las adiciones sucesivas, se necesitaban siete para el completo. A esta sazón y ya en los trece años de edad, podía emprenderse el estudio de la Filosofía, que alcanzaba cuatro cursos, incorporados á la Universidad literaria. El colegio tocaba á su plenitud.

El director remitía mensualmente un Estado á los padres para enterarles de la aplicación, conducta, asistencia y asco de los educandos. Desde primero de mayo, al primero de octubre, los internos se levantaban á las 5 de la mañana. El almuerzo se hacía á las 7 y media en verano y á las 8 en invierno; la comida á las 2.

La Física, en toda su extensión, la Química Inorgánica, Botánica, Anatomía, Mineralogía, Griego, Latín, Música y Dibujo Natural, reciben una extensa dedicación. Al siguiente año de 1857, se instala la clase de Zoología, á cargo de Jiménez, don Diego, así como la Geometría Analítica, el estudio de las Secciones Cónicas, el canto y la flauta.

Una verdadera atmósfera de templanza, de ideas morales, sentimiento de justicia y de deber, eran la norma del famoso instituto. En el elenco de 1858, Guiteras explica sus propósitos con una verdadera unción, propia de apóstol y maestro. Se advertía que no se inquietaba simplemente por el éxito de la instrucción; el fin ético y moral de sus educandos constituía su anhelo. La especialización de los estudios llegó á ser tal que las clases

se subdividían hasta formar á veces nueve secciones.

Obtuvo Guiteras en 1855, autorización, muy trabajosa y dilatada por aquellos días, para dar, por Real Orden, la segunda enseñanza superior. Los gabinetes se instalaron con verdadera riqueza: física, química, mineralogía, etc. Los profesores llegaron á veintiseis en 1860. En este año Guiteras volvió á exponer con honda satisfacción sus ideas y los progresos de su muy querida empresa. No necesito recordar, dice, que esta institución se fundó en 1840, con las modestas aspiraciones de una escuela primaria, que, sucesivamente, se ha ido enriqueciendo con todos los ramos de su enseñanza, secundaria, elemental y superior, para proporcionar la mejor instrucción que puede dispensarse en el país.

El nombre de don Hildebrando Martí, virtuoso anciano de 80 años, que regentea hoy modesta escuela de la Sociedad Económica en el Limonar, se ostenta en primera fila en los elencos de la época.

Recuerdo con viva impresión el rostro y la actitud de Guiteras, emblema de un respecto á que nadie osaba atentar. Alto, algún tanto escaso de carnes, la pulcritud de su traje era digna de su sencillez en el vestir. La expresión de su rostro era casi fría, sin que nada lograra perturbarla. Esta expresión de severidad fué la característica de los grandes maestros de la época. Dueñas, el mismo Casado, Sotolongo, Alonso y Delgado...

No participó Luz y Caballero de esta condición, porque si todos sus colaboradores en la gran obra de la educación, eran lámparas de viva luz en la tierra, él era luminar que buscaba para poder vivir las grandes alturas.

La dulzura amorosa y tierna del maestro, se reveló siempre con inefable lenguaje.

La compostura, regularidad y temperamento severo é inflexible de Guiteras, no fué discutida ni por discípulos ni por maestros, porque, no sólo tuvo el talento de atraerse los me-

jores ingenios de su época, sino que hizo de su famoso colegio un verdadero Seminario de maestros. En este sentido, fué padre de una brillantísima porción de jóvenes talentosos, capaces para acometer las más generosas tentativas Pedro E. Betancourt, Madam, Urbach, Gálvez, Carbonell, Llorach, Ortiz, M. E. Campos, Menocal, Pedro Esteban, Baralt, Estévez, Terry, Dávalos, doctor Coronado, Barnet, Lamar, Fortún, Manuel Piedra, Lamar, Vera, etc.

Era evidente que el lucro no podía ser la aspiración de Guiteras. Por su desinterés y su ideal que no desmentía, fué verdadero sacerdote. Todo lo abandonaba para ser sangre, alma y vida de su privilegiado colegio.

Para que se produjera aquel resultado, no bastaba la sola iniciativa de Guiteras, porque ésta reclamaba por necesidad la condición del medio ambiente social.

Varios factores concurrentes podían señalar en el fenómeno social que se producía.

1ª La propia contectura mental y moral de Guiteras y sus colaboradores.

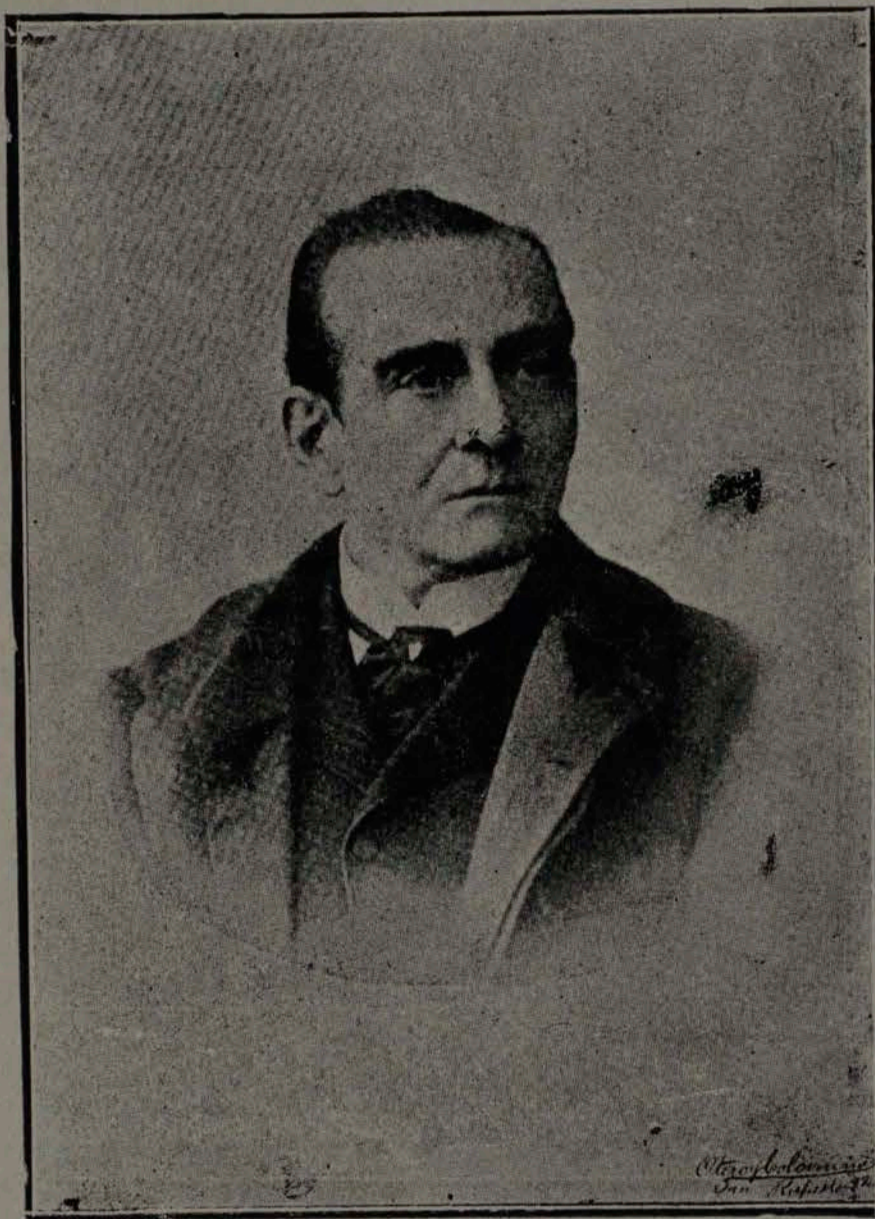
2ª La franca libertad de que disponía para sus medios de acción.

Vino á romper esta situación de entonces la política del general Concha, convirtiendo la enseñanza en asunto meramente administrativo, y bien sabido es que la acción personal é individual se pierden dentro del engranaje oficinesco de la administración.

Tercera. La colaboración del hogar doméstico de entonces; porque si Luz y Caballero, á esta y análogas instituciones de aquella época una saludable acción "inconsciente", que no se daba cuenta ella misma de tales influencias.

No hay en la actualidad nada comparable con esta y análogas instituciones de aquella época. Nos falta hoy el medio ambiente que sobraba entonces, el Ideal que llamaba los espíritus á noble empresa, doctrina que discipline no tanto la mente, como la voluntad.

Los que sientan el anhelo de los hermosos móviles de la existencia, deben pensar que, to-



Antonio Guiteras